

# IZQUIERDA

EDICIÓN  
ESPECIAL

JUNIO DE 2021 BOGOTÁ, COLOMBIA



## Paro y rebeldía en Colombia II

Una multitud en condiciones de precariedad • La movilización en curso ante la impaciencia, la incertidumbre y la recuperación de la potencia de clase • Tensiones emergentes en el movimiento social real • "Defendiendo la anocracia, maestro". El autoritarismo inmarcesible del Estado • Dinámicas constituyentes y las promesas incumplidas de la Carta Política de 1991 • La rebelión social como producción de poder y la perspectiva política **Subversiones intelectuales** Provocar el acontecimiento



#### **Director**

Jairo Estrada Álvarez

#### **Jefe de redacción**

Jesús Gualdrón Sandoval

#### **Consejo editorial**

Víctor Manuel Moncayo Cruz,  
Carolina Jiménez Martín,  
María Teresa Cifuentes Traslaviña,  
Patricia Ariza,  
Sergio De Zubiría Samper,  
Ricardo Sánchez Ángel,  
Daniel Libreros Caicedo,  
Jorge Gantiva Silva,  
José Francisco Puello-Socarrás,  
Andrés Felipe Mora Cortés

#### **Consejo asesor internacional**

Beatriz Stolorowicz (México),  
Julio Gambina (Argentina),  
Ricardo Antunes (Brasil),  
Antonio Elías (Uruguay)

#### **Diseño y diagramación**

Tatianna Castillo Reyes

### **ESPACIO CRÍTICO EDICIONES**

#### **Publicación auspiciada por**

Espacio Crítico Centro de Estudios  
[www.espaciocritico.com](http://www.espaciocritico.com)

ISSN-2215-8332

# 97

## **EDICIÓN ESPECIAL**

JUNIO DE 2021 BOGOTÁ, COLOMBIA

*Las opiniones emitidas por los autores no comprometen al Consejo Editorial de la Revista.*

*Todo el contenido de esta publicación puede reproducirse libremente, conservando sus créditos.*

*La información sobre las fuentes de las imágenes aquí publicadas se incluye en la última página.*

# CONTENIDO

## PARO Y REBELDÍA EN COLOMBIA

- 5 Una multitud en condiciones de precariedad  
*Leopoldo Múnera Ruiz*
- 15 La movilización en curso ante la impaciencia, la  
incertidumbre y la recuperación de la potencia de clase  
*Víctor Manuel Moncayo C.*
- 25 Tensiones emergentes en el movimiento social real  
*Sergio De Zubiría Samper*
- 35 “Defendiendo la *anocracia*, maestro”  
El autoritarismo inmarcesible del Estado  
*José Francisco Puello-Socarrás*
- 45 Dinámicas constituyentes y las promesas  
incumplidas de la Carta Política de 1991  
*Carolina Jiménez Martín*
- 53 La rebelión social como producción de  
poder y la perspectiva política  
*Jairo Estrada Álvarez*

## SUBVERSIONES INTELECTUALES

- 65 Provocar el acontecimiento  
*Antonio Negri*

# PARO Y REBELDÍA EN COLOMBIA





# Una multitud en condiciones de precariedad\*

LEOPOLDO MÚNERA RUIZ

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA  
MIEMBRO DE LA MESA AMPLIA NACIONAL DE PROFESORAS Y  
PROFESORES DE LAS UNIVERSIDADES PÚBLICAS (MANPUP)

5

## 1. Acción trágica

La decisión colectiva y múltiple de realizar un paro en medio de la pandemia de COVID-19, adoptada el 28 de abril de 2021, contiene una característica que no puede pasar desapercibida. Después de más de un año de confinamientos estrictos, aislamientos familiares, virtualización de la comunicación, medidas higiénicas extremas, temor administrado, políticas de salud erráticas y contradictorias, e incremento del desempleo y la desigualdad social, hacer un llamamiento para salir de nuevo a las calles, sin tener ningún protocolo viable, significó optar por el que fue considerado como el mal menor.

La reforma tributaria ofreció la estructura de oportunidad, o el florero de Llorente, para que hubiera no una, sino múltiples explosiones sociales, sin una orientación central y unitaria. Una multitud sometida a rebuscar individualmente los recursos para lograr la subsistencia del núcleo familiar percibió el cinismo enorme de un gobierno que pretendía recaudar más impuestos sacrificando los ingresos salariales y beneficiando al gran capital. Permítanme resaltar el significado que le otorgo a lo cínico como la "desvergüenza en el mentir o en la defensa y práctica de acciones o doctrinas vituperables". Titular dicha reforma como "Ley de la solidaridad sostenible", constituyó una burla obscena contra personas que dependían de su propio esfuerzo o de la

---

\* Este texto fue presentado en el Foro "Análisis del Paro Nacional", organizado por el *Espacio de Análisis -EA*, que tuvo lugar el 27 de mayo de 2021. Será publicado también en *¿Qué Universidad queremos?* N.º 13, año 2021. Departamento de Filosofía. Universidad del Valle. ISSN: 2322-9764. Luis Humberto Hernández (Director/editor).

La percepción que tienen quienes se manifiestan en las calles es clara: no protestan frente a una simple reforma o una política pública, protestan porque han debido soportar por años imposiciones insoportables, o por el achatamiento del horizonte vital para las y los jóvenes, o por la expectativa de una vida de trabajo mal pagado para seguir trabajando en la vejez o depender de la familia, o por el rebusque cotidiano de una madre quien tiene a un hijo en la primera fila, que además de realizar el trabajo doméstico debe recurrir a la informalidad para que su familia pueda comer, o, simplemente y a raíz de la pandemia, por la angustia de la empleada o el empleado al que la plata apenas le alcanza para sobrevivir y ve que el IVA le va a aumentar el costo del mercado y que su condición de nueva o nuevo contribuyente lo obligará a ahorrar para pagarle los impuestos a un Estado donde campean la corrupción y la impunidad.

solidaridad, esa sí real, de los familiares o los amigos más cercanos y en muchos casos de la caridad pública o privada. En consecuencia, la decisión de ir al paro se tomó en primera instancia por una mezcla de afectos y sentimientos que cubren una amplia gama, desde la rabia hasta la indignación. Quienes protagonizan el paro y las movilizaciones callejeras, han vivido los rigores de la pandemia. Dentro de un sistema de salud totalmente jerarquizado y estratificado, la mayoría,

desde luego, no tiene medicina prepagada, tampoco la más remota posibilidad de vacunarse en la Florida. Ha debido esperar semanas para que le hagan una prueba PCR o de antígeno, cuando han contado con suerte, y han tenido una madre, un tío, una hermana o un compañero que ha sido remitido a la casa y días después ha terminado en una UCI. También han tenido amigos que se han contagiado en el rebusque cotidiano y han muerto o abuelos que todavía esperan la primera dosis de la vacuna, a pesar pertenecer a la segunda etapa del proceso de inmunización. Las y los manifestantes, como son llamados en los medios de comunicación masiva, comprenden racionalmente los peligros a los que se enfrentan en un

paro que solo puede ser presencial y, a pesar de ello, siguen participando en las acciones colectivas y públicas, las cuales son reprimidas legal e ilegalmente. Se exponen a los peligros del covid-19 y de las balas provenientes de los agentes de un orden que ya no quieren seguir soportando.

Al contrario de lo que piensan las mentes lúcidas y expresan las voces limpias que los critican desde un intelecto impoluto, por irresponsables o irracionales, detrás de su protesta hay una racionalidad bien clara que los lleva a escoger la exposición a la pandemia, para no seguir soportando un orden social que los está condenando a la pobreza y la miseria, convirtiéndolos en fuerza de trabajo barata u obligándolos a ser cómplices

de su propia explotación, como emprendedores en bicicleta, por horas y a domicilio. El paro de 2021 tiene todas las características de una acción trágica, como la que expone Esquilo en su obra sobre Agamenón, quien sacrificó a Ifigenia, su hija, para salvar a los guerreros que lo acompañaron a Troya, sabiendo que el destino le deparaba la suerte que después tuvo a manos de Clitemnestra, cuando regresaba a Micenas. La acción trágica que conlleva la enorme movilización a la que estamos asistiendo, dentro del pico más fuerte de la pandemia, nos indica que quienes protestan en la calle valoran como

el grupo de formación de la Facultad de Derecho, Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Colombia. La tesis central que sostuve gira alrededor del carácter estructurante de la violencia, el cual impide verla como un simple instrumento. La violencia estructura subjetividades, relaciones sociales, territorios, formas de vida o acciones colectivas. En consecuencia, puede distorsionar el sentido de una protesta, más aún cuando de ella se aprovechan actores que le son extraños. Antes de ayer se comunicaron conmigo tres jóvenes de los puntos de resistencia de Cali, uno de ellos había



<http://www.escambray.cu/2021/condena-internacional-contra-violencia-policial-en-colombia/>

un mal mayor la profundización del sistema económico, político y social que ha venido predominando en el país desde finales del siglo XX y las consecuencias que tiene sobre sus vidas cotidianas, pero al mismo tiempo saben que se están arriesgando al que consideran un mal menor.

**Primera coletilla:** La semana pasada dicté una conferencia sobre movimientos sociales y violencia en un espacio convocado por

estudiado en la U.N. y está terminando su carrera en la Universidad del Valle, y los otros dos, una mujer y un hombre, viven del rebusque. Me dijeron, «aunque no entendimos todo lo que usted expuso, creemos que en parte estamos de acuerdo; pero quisiéramos aclarar una cosa. Nosotres somos hijos de la violencia, hemos crecido en medio de la violencia. No hablamos solo de la violencia del hambre, que también es violencia, sino de

la violencia de los combos, las pandillas, de lo que ustedes llaman el microtráfico, del paramilitarismo, la guerrilla, la policía, los milicos, los atracadores, los ladrones, y de la violencia contra nuestras madres y hermanas en nuestras casas. No somos personas “sanas” y “de bien” con camisetas blancas. Sabemos que la violencia nos ha “marcado”, venimos del desplazamiento y la migración causada por la violencia en el campo; no somos simples “gatos” que de pronto usamos la violencia. Entre nosotros hay “cólicos” muy desesperados. Por eso no queremos volver a la vida violenta que hemos tenido y en la cual nos quiere encerrar el gobierno y quienes gobiernan este país. Los puntos de resistencia son los más seguros en nuestras ciudades y nosotros intentamos controlar la violencia en el paro, pero cuando nos disparan, nos torturan o nos violan, la violencia brota hasta de los cuerpos más pacíficos. No queremos justificar nada, solo contarle que estamos hechos de violencia y a pesar de eso resistimos y queremos superar la violencia, pero eso es difícil en esta sociedad de mierda».

## 2. El nuevo proletariado o la multitud en condiciones de precariedad

A diferencia de anteriores acciones de protesta, quizás con excepción de las de hace dos años, las de 2021 tienen un elemento común que las caracteriza y que excede la identidad de los grupos sociales que participan en ella. En medio de la heterogeneidad de los actores sociales y políticos del paro (vale la pena insistir, jóvenes sin trabajo y sin acceso a la educación superior, estudiantes, obreros, habitantes barriales, mujeres que intervienen en casi todos los ámbitos de la protesta, no solo en el del cuidado, maestros y maestras, artistas de todo tipo, campesinos, indígenas, desempleados, trabajadores informales, activistas políticos, funcionarios de las organizaciones no gubernamentales, médicas, enfermeros y podría seguir... todos ellos bajo formas organizativas solidarias), en medio de esta heterogeneidad, que para el desasosiego de algunos sociólogos no permite caracterizar a estos grupos por un elemento que los defina como clase, por ejemplo como trabajadores asalariados, o por un *habitus* o un conjunto de características sociales, económicas y culturales, lo común que los identifica es una negación.

Esta negación constituye un daño social o patología que condena a gran parte de la población colombiana a vivir en una condición de simple supervivencia y a una pequeña minoría a construir su bienestar sobre el malestar de la mayoría. La percepción que tienen quienes se manifiestan en las calles es clara: no protestan frente a una simple reforma o una política pública, protestan porque han debido soportar por años imposiciones insostenibles, o por el achatamiento del horizonte vital para las y los jóvenes, o por la expectativa de una vida de trabajo mal pagado para seguir trabajando en la vejez o depender de la familia, o por el rebusque cotidiano de una madre quien tiene a un hijo en la primera fila, que además de realizar el trabajo doméstico debe recurrir a la informalidad para que su familia pueda comer, o simplemente y a raíz de la pandemia, por la angustia de la empleada o el empleado al que la plata apenas le alcanza



para sobrevivir y ve que el IVA le va a aumentar el costo del mercado y que su condición de nueva o nuevo contribuyente lo obligará a ahorrar para pagarle los impuestos a un Estado donde campean la corrupción y la impunidad.

Como lo recuerda Andrés Felipe Parra, al analizar las tesis de Marx en la *Introducción a la Crítica de la Filosofía del Derecho de Hegel* (1843) y en la *Ideología Alemana* (1846), desde la perspectiva restringida de las relaciones de producción de la vida material, este conjunto diverso

de seres humanos condenados a la simple supervivencia sería el proletariado, es decir una "clase que no es una clase", un grupo social que se constituye a partir de una negación, de una forma de vida basada en la supervivencia, sobre la que se organiza el conjunto de la sociedad. Desde una concepción que va más allá de una visión restringida de las relaciones de producción hoy se podría hablar de una multitud en condiciones de vida precarias. La percepción racional y afectiva de que se ha llegado a una frontera vital desde la cual se le puede ver cotidianamente la cara a la muerte debido al tipo de relaciones sociales en las que estamos inmersos y a la forma de organización política

que corresponde a ellas, lleva a que se considere que la vida está expuesta en forma permanente y que el riesgo asumido frente a una pandemia es menor que el generado por la patología social que nos arroja a la lucha por la supervivencia.

Segunda coletilla: Nos dice un animador de un punto de resistencia, «antes no éramos nadie, ahora somos al lado de los otros en las calles, donde incluso dormimos tranquilos, salvo por los ataques de la policía o de "buenos ciudadanos" armados. Detrás de las barricadas están las asambleas populares y las ollas comunitarias, gracias a las cuales algunos tienen por primera vez, desde que empezó la pandemia, los tres golpes». Otro reflexiona frente a los estudiantes del curso de Teorías del Poder, «el país les estalló en la cara, no se dan cuenta de que no tenemos ninguna esperanza y que por eso vamos a seguir tomándonos las calles».

El paro de 2021 tiene todas las características de una acción trágica, como la que expone Esquilo en su obra sobre Agamenón, quien sacrificó a Ifigenia, su hija, para salvar a los guerreros que lo acompañaron a Troya, sabiendo que el destino le deparaba la suerte que después tuvo a manos de Clitemnestra, cuando regresaba a Micenas. La acción trágica que conlleva la enorme movilización a la que estamos asistiendo, dentro del pico más fuerte de la pandemia, nos indica que quienes protestan en la calle valoran como un mal mayor la profundización del sistema económico, político y social que ha venido predominando en el país desde finales del siglo  $XX$  y las consecuencias que tiene sobre sus vidas cotidianas, pero al mismo tiempo saben que se están arriesgando al que consideran un mal menor.

### 3. Un dispositivo contrainsurgente

Sentir y pensar en los límites de la sobrevivencia, tal y como sucede hoy en Colombia, posibilita el deseo singular y colectivo por una vida que merezca ser vivida, más allá de las regulaciones e instituciones dominadas por los conflictos de intereses entre individuos o entre grupos creados mediante su simple adición. La lucha por otra forma de vida, desde actores tan diversos, ha roto, debido a su heterogénesis, las lógicas de la acción aceptadas dentro del orden social existente en el país. Además, ha causado, por reacción, la adopción de un nuevo dispositivo contrainsurgente, armado por un entomólogo y publicista chileno, Alexis López, que de pronto salió del anonimato en Colombia, al ser invitado a la universidad militar y citado por Álvaro Uribe Vélez. El artefacto doctrinario de la "revolución molecular disipada", inconsistente y contradictorio teóricamente, no tendría ninguna relevancia, aparte de ser un objeto curioso dentro del pensamiento neonazi latinoamericano, si no fuera porque sirve de bisagra para el dispositivo contrainsurgente que ha sido utilizado durante este paro y que ha ocasionado una larga estela de violaciones de los derechos humanos, la cual incluía al 7 de mayo más

de cincuenta asesinatos, doce violaciones y un número impreciso de desaparecidos que sumaba quinientos cuarenta y ocho, según los datos de INDEPAZ y la ONG Temblores.

La "revolución molecular disipada", supuestamente inspirada en la filosofía de Deleuze y Guattari, presupone la existencia de un gran movimiento insurgente contra la normalidad institucional colombiana, organizado por una vanguardia en la sombra, que logra darle una apariencia anárquica a lo que en realidad es una guerra civil horizontal, molecular y disipada, destinada a crear las condiciones para derrocar al gobierno legítimamente constituido e imponer en su reemplazo un régimen dictatorial de tipo socialista o comunista. La inconsistencia y la contradicción internas de este aparato interpretativo se deriva de que cualquier tipo de organización vertical como la sugerida por el señor López y sus seguidores colombianos destruiría en su proceso de formación la revolución molecular propuesta

Nos dice un animador de un punto de resistencia, «antes no éramos nadie, ahora somos al lado de los otros en las calles, donde incluso dormimos tranquilos, salvo por los ataques de la policía o de "buenos ciudadanos" armados. Detrás de las barricadas están las asambleas populares y las ollas comunitarias, gracias a las cuales algunos tienen por primera vez, desde que empezó la pandemia, los tres golpes». Otro reflexiona frente a los estudiantes del curso de Teorías del Poder, «el país les estalló en la cara, no se dan cuenta de que no tenemos ninguna esperanza y que por eso vamos a seguir tomándonos las calles».

por Guattari y Deleuze y que la reducción de lo molecular a lo micropolítico desconoce el carácter del deseo como pulsión productora, el cual sería el *conatus*, la fuerza inmanente de una subversión que tendría como principio la diversidad, y la articulación de lo diverso, y no la identidad previa de quienes actúan. No obstante, la coherencia interna de este artefacto tiene muy poca significación con respecto al paro de 2021. Lo importante es el nuevo dispositivo contrainsurgente que se articula con él en una máquina de guerra. Por medio de esta, la protesta social es convertida en un acto bélico, los manifestantes en

dida, prolongada y tal vez violenta será la resistencia. También es posible que funcione como unas anteojeras que solo permiten ver hacia adelante el destino donde la conmoción interior y el estado de excepción son el único referente político en medio de una crisis de legitimidad cada vez más aguda.

**Tercera coletilla:** Al oírme hablar sobre este dispositivo, una militante ambientalista me escribió, «la tragedia es peor de lo que usted dice, porque la violencia oficial se alimenta de la violencia de los desesperados». En efecto, las violencias físicas se están mezclando conflictivamente, y con esa



<https://www.instagram.com/laorejaroja/> | @ianschnaida

enemigos que deben ser eliminados física o simbólicamente y la represión en un instrumento para hacer microcirugías mortales en las calles de las ciudades colombianas. La ceguera ideológica que causa esta máquina no permite entender que entre más se amplíe la vida para la simple subsistencia, más deci-

mixtura la información oficial y la mayoría de los medios de comunicación masiva construyen la narrativa de un estado de guerra generalizado que crea las condiciones para la adopción de medidas más autoritarias y dictatoriales.

#### 4. El interregno y el anti-interregno

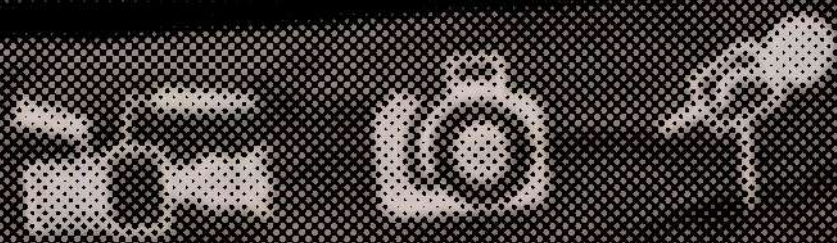
En pleno fascismo, como se ha recordado por estos días, Antonio Gramsci escribió desde la cárcel sobre la llamada "crisis de autoridad" y sobre el interregno que ella abre. En medio de una situación angustiosa de encierro garrapateó en un cuaderno: «si la clase dominante ha perdido el consenso, es decir, no es más "gobernante", sino solo "dominante", poseedora de la pura fuerza coercitiva, esto significa que las grandes masas se han separado de las ideologías tradicionales, ya no creen en lo que antes creían etc. La crisis consiste precisamente en el hecho de que lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer: en este interregno se verifican los fenómenos morbosos más variados". Siendo optimistas, podríamos estar en Colombia frente a un interregno en el que se vuelve indispensable que lo nuevo nazca y que ayudemos al parto. Pero también podemos estar ante un anti-interregno, que como dijimos en el prefacio colombiano al libro de Boaventura de Sousa Santos, titulado *Izquierdas del mundo, ¡uníos!*, es «una mutación regresiva, en la cual no hay una crisis de autoridad, sino la metamorfosis de esta, para fortalecerse sobre nuevas bases ideológicas, que dan lugar a manifestaciones tan morbosas como los neoautoritarismos o los neofascismos». Por ahora el paro ha estado centrado en lo que Guattari llamaría el momento destituyente, en el que aparecen las grietas del orden existente, pero tiene serias dificultades para pasar a un momento constituyente que permita diferentes articulaciones desde abajo hacia arriba, para ensamblar alternativas dentro de una propuesta que posibilite transitar en la sociedad colombiana de una micropolítica a una macropolítica del deseo. La incertidumbre a la que estamos sometidos imposibilita prever el rumbo que vamos a tomar, pues la imposición del orden por la fuerza amenaza de nuevo con truncar el desarrollo de formas de vida más allá de la subsistencia, ante la dispersión de los conflictos, o el afán por organizar desde arriba la explosión múltiple de las protestas, con la voz de mando de un caudillo o la linterna intelectual de las universidades, y bajo una sola lógica política o programática, puede alimentar una nueva frustración colectiva.

**Coletilla final:** Al preguntarle a otra animadora de los puntos de resistencia cuál era la salida prevista por ellas y ellos ante la imposibilidad de mantener el paro indefinidamente, me respondió «En estos días de organización de las asambleas populares hemos tenido un aprendizaje que ya no vamos a perder. Por ahora no estamos negociando, ni reconocemos a ningún negociador, pero si algo bueno resulta nos replegaremos y volveremos a salir cuando nos incumplan o cuando quieran insistir en la normalidad que no aceptamos.» ¿Nacerá una nueva realidad o nos hundiremos violentamente en la vieja que está dispuesta a arrastrarnos a todas y todos al abismo autoritario?



<https://www.contagioradio.com/47-personas-asesinadas-en-11-dias-de-paro-nacional/>

PRENSA



NO DISPAN

# La movilización en curso ante la impaciencia, la incertidumbre y la recuperación de la potencia de clase

15

VÍCTOR MANUEL MONCAYO C.

EXRECTOR Y PROFESOR EMÉRITO  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

## La fortaleza del paro en medio de la pandemia

Vivimos en medio de la pandemia y del paro nacional iniciado el 28 de abril. La situación crítica no solo nos preocupa y angustia, sino que es ciertamente indescifrable. Ambas circunstancias han develado la evidencia de la realidad capitalista y sus efectos lesivos de desigualdad, inequidad e injusticia, registrada por calificados analistas e incluso por la propia agencia estatal de estadísticas (DANE)<sup>1</sup>.

El fenómeno pandémico se debate en medio del virtual colapso del sistema de salud (crecimiento descontrolado del número de contagios y de fallecidos: a la fecha aproximadamente entre 28.000 y 30.000 nuevos contagiados diarios y 500 decesos al día) y del deficiente proceso de vacunación y, de otra parte, el

1 Ver cálculos y gráficos en Rodríguez, Libardo. Reforma tributaria 2021: El Tercer raponazo uribista. *Periódico Desde Abajo* No. 210, mayo 2021. El autor comenta, entre otras consideraciones, lo siguiente: la distribución del ingreso registra una estructura inmodificable durante las últimas tres décadas: el 40 por ciento de los hogares más pobres recibe el 10 por ciento del total del ingreso; la clase media (hogares que hacen parte de los deciles 5 a 8 apropian el 30 por ciento; el 20 por ciento de los hogares más ricos concentra el 60 por ciento de todos los ingresos en Colombia. Y agrega: La pobreza afectó al 42 por ciento de los connacionales en 2020, y en 2021 el Gobierno estima que alcanzará al 44.

Vivimos en medio de la pandemia y del paro nacional iniciado el 28 de abril. La situación crítica no solo nos preocupa y angustia, sino que es ciertamente indescifrable. Ambas circunstancias han develado la evidencia de la realidad capitalista y sus efectos lesivos de desigualdad, inequidad e injusticia, registrada por calificados analistas e incluso por la propia agencia estatal de estadísticas (DANE).

El fenómeno pandémico se debate en medio del virtual colapso del sistema de salud y del deficiente proceso de vacunación y, de otra parte, el paro ha alterado severamente el curso económico, sin que las conversaciones que se adelantan avancen positivamente ni se vislumbre salida o solución alguna.

paro ha alterado severamente el curso económico, sin que las conversaciones que se adelantan avancen positivamente ni se vislumbre salida o solución alguna.

Ya se han analizado en otros escritos<sup>2</sup> los rasgos novedosos de la movilización: la multiplicidad heterogénea de sus actores, el abigarrado espectro de sus demandas, la extensión territorial, la ausencia de jerarquía y de organización explícitas, la respuesta indignada y vigorosa a la represión policiva y militar, la aparición de elementos básicos de articulación entre

los colectivos singulares, el debate sobre el curso de los acontecimientos en asambleas populares barriales, regionales, o de carácter sectorial, de género o étnico, o en la asamblea nacional popular del 6, 7 y 8 de junio. Paralelamente, asistimos al debate sobre las orientaciones y acciones gubernamentales de franco corte autoritario y fascista, la utilización de cuerpos o agentes paramilitares o parapolicivos, los muertos, lesionados y desaparecidos, el desconocimiento de los derechos humanos, el impacto internacional del estallido social, la intervención de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) y la desfiguración mediática del movimiento, calificándolo genéricamente como vandálico y delincencial, y orientado o infiltrado por agrupaciones guerrilleras o ligadas al narcotráfico. Y, por sobre todas esas características, la decisión indeclinable, aunque dolorosa, de asumir los efectos letales de la pandemia, oponiéndole como valor superior la resistencia combativa.

### El rescate de la significación revolucionaria

Debido a esos rasgos y a esa desfiguración gubernamental, empresarial y mediática, pocos se atreven a señalar el significado revolucionario de la movilización, haciendo eco a las tendencias contemporáneas que han buscado borrar del léxico el vocablo *revolución*, con la pretensión absurda de negarlo con el silencio o la ignorancia deliberada.

2 Moncayo, Víctor Manuel. Ver los artículos publicados en la *Revista Izquierda*, en especial los Nos. 86, 88, 90 y 96.



Por ello, es pertinente evocar los acontecimientos que desde el siglo XIX han pretendido sustituir el orden social capitalista, como se ha hecho recientemente a propósito del sesquicentenario de La Comuna de París en 1871<sup>3</sup>. Los movimientos tuvieron su infancia casi que simultáneamente con la Revolución Francesa de 1789, resurgieron en los acontecimientos franceses y europeos de 1830 y 1848, y desembocaron en ese momento cumbre de La Comuna de París en la primavera de 1871, que fue apropiado y reinterpretado por la Revolución rusa de 1917. A lo cual hay que agregar los acontecimientos de China en 1949, Cuba en 1958 o en otras formaciones latinoamericanas, africanas o asiáticas, hasta los más cercanos en el tiempo como el mayo francés de 1968, los de Túnez y Egipto, Occupy Wall Street y Puerta del Sol.



### La búsqueda de nuevos espacios y nuevas formas de resistencia

Como lo han planteado muchos<sup>4</sup>, todas esas tentativas revolucionarias llevan el sello del fracaso, de la derrota, pues no han conducido a un nuevo orden sustitutivo del capitalismo, pero definitivamente no han cerrado el espacio para movimientos de emancipación (superación de la situación de exclusión de minorías sexuales, étnicas, raciales, etc.) y de revolución, entendida como abandono o éxodo del capitalismo. Las luchas no han logrado asestar un golpe

3 Revista Izquierda N.º 95, mayo 2021

4 Lazzarato, Mauricio. El Capital odia a todo el mundo. Eterna Cadencia Editora, Buenos Aires, 2020. Alliez, Éric y Lazzarato, Maurizio. *Guerres et Capital*, Paris, Editions Amsterdam, 2016.

definitivo al capitalismo, pero este tampoco ha logrado una victoria que las niegue definitivamente.

Pero, no se trata ahora de visitar esos procesos para considerar la certeza de sus estrategias y tácticas, o los errores o desviaciones de ellas, sino de afrontar como, en nuestra contemporaneidad, no estamos ante las mismas figuras ontológicas del sujeto revolucionario, sino ante una nueva realidad de la composición técnica y política de las clases y sectores explotados, que reclama, por lo tanto, un entendimiento diferente del proceso revolucionario, sin desdeñar, obviamente,



<https://flip.org.co/index.php/es/informacion/pronunciamentos/item/2721-silencio-de-autoridades-en-ataques-contr-a-el-periodismo-promueve-la-censura> | Andrés Torres Galeano

lo que han significado las luchas anteriores. Muchas de las consecuencias de esos procesos y de sus condiciones han cambiado, y las nuevas realidades transformadas reclaman un modo de conocimiento diferente a los que se desplegaron durante los siglos XIX y XX, que exigen a las luchas de hoy cambiar las formas y modelos<sup>5</sup>.

5 Negri, Toni (2004). *La fábrica de la estrategia*. Madrid: Ed Akal.

Como tantas veces lo hemos señalado, estamos ahora en una época postindustrial, en la cual la acción productiva y reproductiva del capital ha invadido todos los momentos de la vida, de tal manera que las formas de explotación y extracción del valor común han dejado atrás la modalidad salarial inmediata como exclusiva o prioritaria<sup>6</sup> para asumir múltiples modalidades que, precisamente, han conducido a que todos los actores sociales se puedan reconocer como partícipes de la producción colectiva, de una producción que finalmente puede identificarse como común, sin velos ni limitaciones, y frente a la cual las acciones de extorsión y apropiación no solo se evidencian, sino que carecen de toda lógica explicativa en el terreno de las relaciones sociales bajo las cuales existimos.

Es esta situación la que nos revela hoy una multiplicidad de singularidades sometidas por la relación capitalista, cuyas expresiones de resistencia y de lucha no caben bajo los formatos institucionales de otras épocas del capital, como fueron los que se utilizaron alrededor de las reivindicaciones salariales y prestacionales asociadas al Estado bienestar, vehiculadas por partidos y sindicatos y/o procesadas por los mecanismos representativos ahora en franca obsolescencia y descrédito.

### Descifrar una nueva estrategia subversiva

La pregunta ahora, como se formuló en otros momentos para construir otras respuestas, es cómo ese cuerpo múltiple y heterogéneo, esa nueva clase o como quiera llamársela, puede señalar una estrategia subversiva radicalmente diferente para los nuevos tiempos. Es lo que estamos esperando con impaciencia, como lo proclamara poéticamente Bertolt Brecht<sup>7</sup>, cada vez que asistimos a estas llamadas “explosiones” sociales que vienen presentándose en lo que llevamos trasegando este nuevo siglo. Hasta el momento, los resultados no son satisfactorios y hasta pueden conducir a momentos críticos de derrota y sometimiento, por ese signo de ambivalencia subrayado por Virno que caracteriza el oxímoron subversivo de nuestro tiempo<sup>8</sup>.

Sin embargo, existe un buen punto de partida para una cristalización estratégica positiva, pues, en medio de las ambigüedades y confusiones está el reconocimiento, así sea implícito, de que nuestra vida gira alrededor de los bienes comunes naturales o sociales que nos son expropiados para asegurar la continuidad capitalista, cuyo control y gestión tenemos que asumir colectivamente bajo organizaciones diferentes a las que hoy aseguran la dominación

6 Por cuanto en la actualidad, el valor común producido se extrae del sujeto colectivo y no mediante la explotación individual.

7 Bertolt Brecht. “Estoy sentado al borde de la carretera/el conductor cambia la rueda/no me gusta el lugar de donde vengo/no me gusta el lugar a donde voy/ ¿Por qué miro el cambio de rueda/ con impaciencia”.

8 Moncayo, Víctor Manuel. Una nueva clase espectral: a propósito del paro del 28 de abril. *Revista Izquierda* N.º 96, mayo 2021.

y sus efectos, en otra institucionalidad no capitalista. Para ello es preciso que se presenten condiciones de posibilidad para construir un contrapoder (no en el sentido leninista del doble poder)<sup>9</sup>, con vocación subversiva que pueda garantizar continuidad a lo largo de un período cuyos límites temporales son desconocidos e imprevisibles. Como lo advierte Negri, ante el resultado incierto y no mecánico de la lucha de clases, “la respuesta queda aquí abierta a la imaginación libertaria”. En otras palabras, en el nuevo enfrentamiento de clase que opone la potencia constituyente de la



<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-56989232>

- 9 Negri, Toni. “Provocar el acontecimiento”. Reportaje publicado en la *Revista Euronomade*, mayo 2021 y en este número de la *Revista Izquierda*. El discurso leninista identifica el dualismo del poder de la clase trabajadora contra el Estado (del capital) en un proceso insurreccional, dado que lo “insurreccional” nos habla de un proceso que tiene lugar *a corto plazo*... mientras que la definición operaísta del contrapoder es, en cambio, la asunción de una tendencia histórica de luchas que atacan, se abren espacio y/o en todo caso condicionan el poder del Estado capitalista (y cualquier otro régimen político) *a largo plazo*. El contrapoder es, por lo tanto, en primera instancia, un *dispositivo social* del poder de la clase proletaria (antagonista). Solo en una segunda instancia el dispositivo puede volverse político y causar efectos en la dualidad de poder.

nueva clase al poder capitalista, "Atisbamos una luz de esperanza en el confuso horizonte caracterizado hoy por la combinación trágica dispuesta por la pandemia y por la crisis de las políticas neoliberales".<sup>10</sup>

En la situación presente, en efecto, del lado capitalista viene construyéndose una fase nueva del capitalismo descrita preliminarmente por Brett Nielson y Sandro Mezzadra<sup>11</sup>, a la cual se enfrenta la lucha de la nueva clase que busca la construcción y apropiación del común, pero reconociendo que "aún estamos lejos de poder vivir el acontecimiento que debe producir el éxito", que siendo necesario no debemos solo esperarlo sino provocarlo. En efecto, el esfuerzo ha sido en gran medida insuficiente. "Siguiendo el esbozo de las luchas de este comienzo de siglo, pudimos aproximar el *ensamblaje* (el encadenamiento, el *agenciamiento*), la intersección (la articulación) y la forma de expresión de la potencia que nutre la nueva subjetivación. Pero aún estamos lejos de poder vivir el acontecimiento que debe producirse: el de un contrapoder que no solo pretende ser un antagonista sino también un protagonista"<sup>12</sup>

La imaginación que se reclama es una capacidad muy directa, positiva y concreta, que permita "decidir lo que hay que hacer" y cómo "dar cuerpo a las cosas esperadas", que pueda acceder a la ontología del movimiento, a una percepción franca y honesta de lo que es primario en el orden de la protesta y de la reivindicación, del obrar y del construir", que "no obedece ni desobedece, sino que construye libremente". Es la imaginación que no solo pone "en movimiento la protesta, o la indignación, o el rechazo, o la fuerza de lo negativo", sino que "añade la necesidad de cons-

En la situación presente, la imaginación que se reclama es una capacidad muy directa, positiva y concreta, que permita "decidir lo que hay que hacer" y cómo "dar cuerpo a las cosas esperadas", que pueda acceder a la ontología del movimiento, a una percepción franca y honesta de lo que es primario en el orden de la protesta y de la reivindicación, del obrar y del construir", que "no obedece ni desobedece, sino que construye libremente". Es la imaginación que no solo pone "en movimiento la protesta, o la indignación, o el rechazo, o la fuerza de lo negativo", sino que "añade la necesidad de construir un nuevo imaginario de lucha" que implique y comprometa a todas las nuevas singularidades del sujeto revolucionario.

10 Negri, Toni. Una gramática de liberación. Prólogo a *Lo absoluto de la democracia*. Sánchez Cedillo, Raúl (2021). Málaga: Ed Subtextos.

11 Mezzadra, Sandro and Neilson (2019). Brett, *The Politics of Operations: Excavating Contemporary Capitalism* Durham NC: Duke University Press.

12 Negri, Toni. Provocar el acontecimiento. Reportaje publicado en Revista Euronomade, mayo 2021 y en este número de la *Revista Izquierda*.

truir un nuevo imaginario de lucha” que implique y comprometa a todas la nuevas singularidades del sujeto revolucionario<sup>13</sup>.

### Reforcemos la razón y alentemos la voluntad

Si con estos elementos regresamos a la circunstancia colombiana presente, es indudable que la movilización promovida por el paro, con las características tantas veces mencionadas, amenazada por las consecuencias de agravamiento de los efectos de la pandemia (aumento de los contagios y de los fallecimientos), está enfrentada en dos dimensiones secuenciales.

La primera se refiere a la garantía efectiva de la protesta legítima, sobre la cual no hay definiciones en el diálogo adelantado con el Gobierno después de transcurridos más de cuarenta días. Se trata, sin duda, de una controversia que se refiere en lo esencial al monopolio de la fuerza por parte del Estado, acrecentado por la indudable participación de agentes parapolicivos o privados tolerados por los cuerpos armados, que pasa por la existencia del grupo armado especializado contra los disturbios y sus formas de accionar (ESMAD), con la participación militar que igualmente se controvierte. El resultado de esta instancia del diálogo es improbable por el juego dilatorio gubernamental, pero en caso de que pueda superarse representaría un elemento positivo de las luchas adelantadas.

La segunda fase está concebida sobre puntos reivindicativos, tales como el establecimiento de una renta básica, la moratoria de créditos y del pago de servicios públicos, la defensa de la producción nacional y de la seguridad alimentaria, la gratuidad del servicio educativo y el mejoramiento de las condiciones de acceso, y la desmercantilización de los servicios de salud, todos los cuales representan, a pesar de que están concebidos de manera temporal, una cierta reformulación de las políticas de bienestar de corte neoliberal que, en caso de alcanzarse, constituirían un éxito relativo de la movilización.

Ello significaría una inflexión que, de alguna manera, alentaría cierto optimismo de la razón, que atenuaría el pesimismo de la voluntad, para reconfigurar el movimiento y quizás relanzarlo con más fuerza en momentos posteriores para no detener la resistencia, que ya habría puesto en evidencia la potencia del nuevo colectivo de clase, y acariciado un embrión de contrapoder a largo plazo, alrededor de una estrategia de gestión de lo común. Pero, no hay duda de que esta consideración se mueve apenas en el territorio del deseo... en un escenario cargado de incertidumbre e imprevisión.

---

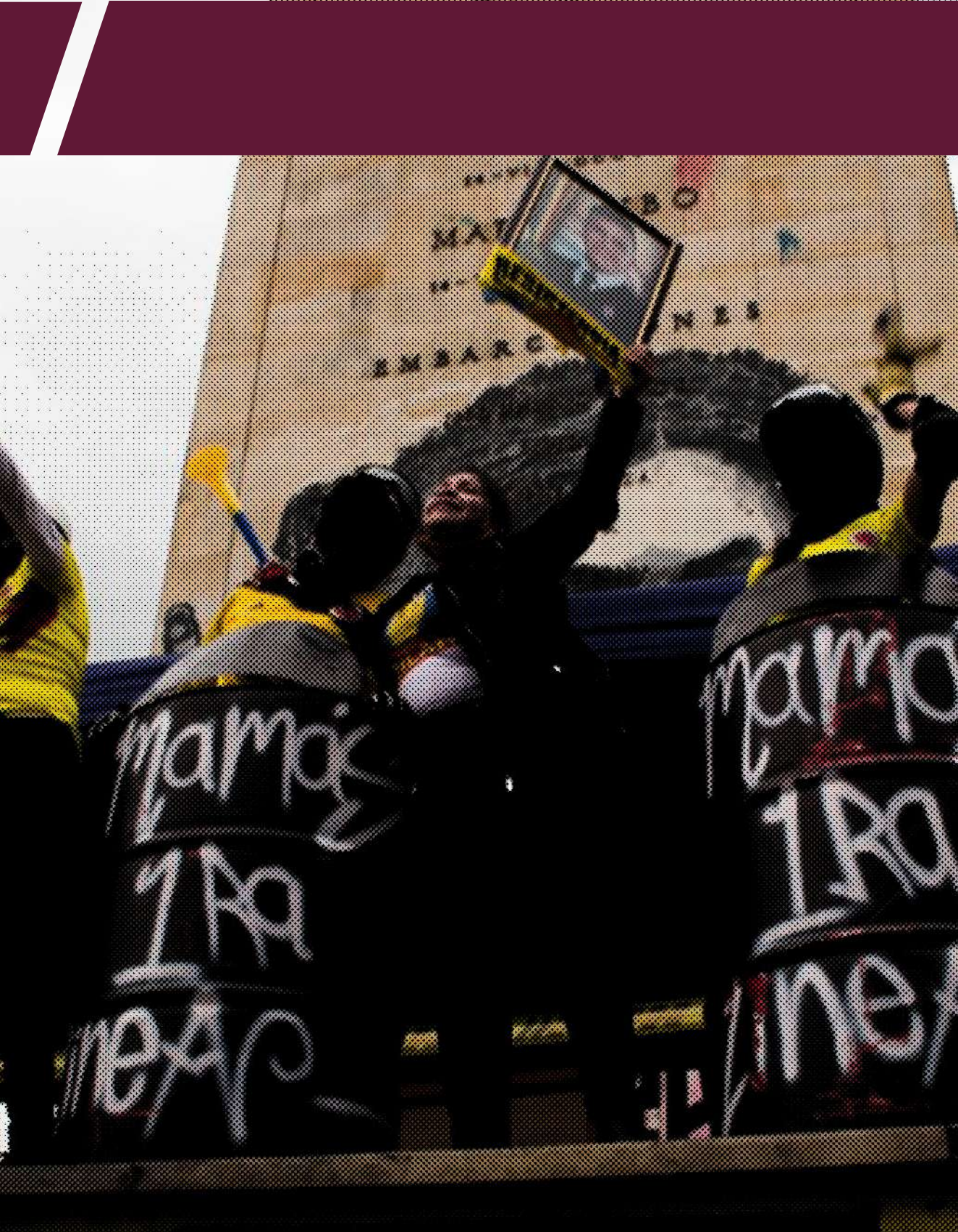
13 Negri, Toni. Una gramática de liberación. Prólogo a *Lo absoluto de la democracia*. Sánchez Cedillo, Raúl (2021). Málaga: Ed Subtextos.



<https://www.aa.com.tr/es/pol/C3%ADtica/as%C3%AD-ha-respondido-el-congreso-de-colombia-tras-un-mes-de-paro-nacional/1679550> | Juancho Torres - Agencia Anadolu

BATALHA DE  
INDEPENDENCIA  
RICHMOND

MAT... BO  
EMBARK... NES





# Tensiones emergentes en el movimiento social real

SERGIO DE ZUBIRÍA SAMPER

PROFESOR CATEDRÁTICO UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

PROFESOR DOCTORADO BIOÉTICA UNIVERSIDAD EL BOSQUE

25

La intensificación de la movilización y protesta social en Colombia configura una preocupación internacional y un tema de análisis en el campo académico de las ciencias sociales. Una situación muy dolorosa por la violación generalizada y sistemática de los derechos humanos de la población, la brutalidad policial y la criminalización de la protesta juvenil. La *ONG Temblores* ha identificado cifras alarmantes en el periodo comprendido entre el 28 de abril y el 31 de mayo de 2021: 1.248 víctimas de violencia física; 45 homicidios presuntamente cometidos por la Fuerza Pública; 187 casos de disparos de arma de fuego por parte de la policía; 1.649 detenciones arbitrarias; 65 víctimas de agresiones oculares; 25 víctimas de violencia sexual. Dos instituciones estatales alertan sobre los desaparecidos en medio de las marchas: la *Defensoría del Pueblo* constata 168 víctimas de desaparición y la *Unidad de Búsqueda de Personas Desaparecidas (UBPD)* avizora 379 personas sometidas a desaparición forzada. Un crimen de lesa humanidad que impide el proceso del duelo y condena a los sobrevivientes a una tortura interminable. A las masacres y asesinatos de líderes sociales y excombatientes de la insurgencia de las FARC, luego de la firma del Acuerdo de Paz, en 2016, se añade este baño de sangre de los hijos e hijas de Colombia.

El pensamiento crítico ha asumido tempranamente la tarea del análisis y comprensión del momento actual. Al lado de una "infodemia" informativa de carácter descriptivo, podemos constatar una producción académica importante para conceptualizar e interpretar las tendencias de la realidad colombiana. En un entorno tan doloroso no ha cedido a la inmediatez y tampoco al desasosiego. El presente escrito intenta explorar esta producción intelectual para develar las tensiones emergentes en el movimiento social real. Partimos de tres premisas. La primera, la actitud crítica realiza una aproximación a la realidad en clave de contradicción, negatividad y transformación; las tensiones

son potencialmente creativas dependiendo de su mediación dialéctica. La segunda, la noción de "movimiento real" acentúa la idea de una realidad en pleno devenir imprevisible, abierto e inacabado; no se trata de una versión "objetivista" de lo real. La tercera, utilizamos la expresión "tensiones emergentes" con plena conciencia de que algunas de ellas pueden desplegarse en contradicciones, otras en antinomias, aporías o contrarios, como también de que la "emergencia" no significa "inmediatez", sino que ciertas tensiones son de larga data en la vida social. La conveniencia del término "tensiones" es que puede incluir manifestaciones diversas de la conflictividad social, mientras que "emergentes" indica que en situaciones de "crisis" lo que antes solo era potencia tiende a convertirse en acto.

Para develar estas tensiones vamos a catalogarlas en teóricas, metodológicas y prácticas o de la acción política. Pero no se trata de compartimentos estancos, sino de relaciones dialécticas. En ningún momento se trata de un "inventario" completo; solo subrayamos aquellas que han sido relevantes para la bibliografía consultada. Estas constituyen las tres partes de este artículo. En la primera sección exponemos ciertas caracterizaciones, valoraciones y desafíos teóricos

La problemática de las relaciones entre política y violencia conforman una polémica de alta densidad en el movimiento social real. En general, el movimiento juvenil hace un llamado a evitar la simplificación de esta temática y la estigmatización de sus luchas. Los argumentos emergentes son diversos e importantes. Tal como lo han señalado los teóricos de la violencia, la insistencia exacerbada en la "violencia física" tipificada en el "derecho penal" del orden social dominante, lo que busca es invisibilizar planificadamente la "violencia estructural" y "simbólica" que fomenta permanentemente el régimen.

del pensamiento crítico en su abordaje del movimiento real colombiano. En la segunda presentamos las tensiones metodológicas que experimenta el proceso de movilización social. En la tercera esbozamos ciertas interpelaciones planteadas a la *praxis* o acción política contemporánea.

### Valoración y caracterización

Para el pensamiento crítico la etapa actual de protesta social es la más importante

en la historia contemporánea colombiana, posiblemente, en los últimos cuarenta y cinco años. El referente que utiliza la historiografía como antecedente, destacando sus singularidades contextuales, es el Paro Cívico de septiembre de 1977; aunque algunas investigaciones también evocan el 9 de abril de 1948. Lo anterior ratifica la tendencia analizada por M.

Archila para el periodo comprendido entre 1975 y 2015, en el que se puede constatar una trayectoria gruesa en forma de U, comenzando con altos indicadores de protesta social a mediados de la década de los setenta para luego comprobar una disminución con altibajos en los ochenta y noventa, y un incremento en los inicios del siglo XXI; un repunte que se presenta también en América Latina. Su importancia puede calificarse de “quiebre histórico” (R. Vega) o “nueva calidad del conflicto social y de clase” (J. Estrada). Los motivos para sostener estas valoraciones son profundos, entre otros: a) La dimensión numérica de los participantes que puede acercarse a cifras cercanas a un millón diario de participantes y la simpatía de la población con indicadores promedio del 70 %; b) Su cobertura nacional y territorial, llegando a municipios donde antes no se protestaba y paralizando ciudades por completo; la protesta social se ha desplegado en 763 municipios, lo que implica el 70 % del territorio nacional; c) La persistencia del Paro Nacional es inédita; mientras la intensidad del Paro Cívico de 1977 se acercó a tres días, al escribir estas líneas, el Paro Nacional iniciado el 28 de abril sobrepasa en duración los 42 días; d) Acaecido en el contexto de la pandemia del covid-19, lo que muestra al mismo tiempo el acumulado de luchas sociales de más de una década (Mingas del 2008, movilización estudiantil 2011, paro agrario 2013, protesta popular 2019), la capacidad de transformaciones de la voluntad en medio de un fenómeno pandémico y las posibilidades colectivas de mitigar los miedos; e) La configuración de una “nueva potencia de clase” (Moncayo) mediada por la emergencia de subjetividades con signos potencialmente antisistémicos y un “cuestionamiento multidimensional” del orden social existente (Estrada). Su condición de subjetividades antisistémicas se infiere de que lo “común que las identifica es la negación” (Múnera). Entre los rasgos antisistémicos es importante investigar: su rechazo a los liderazgos



tradicionales, verticales y centralizados; sus severas críticas a la "representación"; la articulación entre luchas inmediatas y otras luchas estratégicas de carácter ecológico, antirracista y feminista; una desconfianza en tipos de "unidad" que supriman las diversidades; la vigilancia extrema ante la "manipulación externa" o procesos de "cooptación"; la imaginación creadora en los procesos organizativos; sus distancias de las formas de territorialidad capitalista.

La caracterización del momento político actual, marcado por el despliegue del poder destituyente o la "insubordinación latente" (Sader-Ceceña), ha constituido un debate profundo e intenso en el pensamiento crítico. Se ha transitado de nociones como "explosión social" o "estallido social" a la tradición crítica de tendencias a la "crisis". En una cartografía provisional se pueden plantear tres aproximaciones. La primera se agrupa en aquellas investigaciones que postulan la "convergencia de crisis"; la segunda subraya la "crisis del gobierno" o del "régimen político"; la tercera plantea una "crisis orgánica de hegemonía". Tampoco, hay que advertir, son excluyentes estas perspectivas de análisis.

El paradigma explicativo de las "convergencias" propone que lo sucedido es consecuencia de la confluencia de procesos de "crisis", que son agravados por algún o algunos factores detonantes. Para A. Valencia, lo sucedido es la confluencia de dos procesos larvados hace tiempo: "una gran crisis social y una crisis política e institucional, resultado de una progresiva pérdida de legitimidad del ejercicio del poder por parte del Estado, que finalmente se agravó en las condiciones en que se ha desarrollado el gobierno de Iván Duque". Otros enfoques destacan la convergencia de una crisis económica, de deslegitimación política y de la violencia estatal/paraestatal (R. Vega). El prototipo de "crisis de gobierno", o segundo modelo, acentúa

La generación que hoy lucha es hija directa de dos décadas uribistas de los denominados "falsos positivos", las masacres, la desaparición forzada, el asesinato de miles de líderes sociales, etc., para que ahora con cinismo se muestren como portentosos defensores del "pacifismo"; el nexo entre violencia gubernamental y política es inextricable en Colombia; "queremos superar la violencia, pero eso es difícil en esta sociedad de mierda".

la bancarrota del régimen neofascista uribista, el desastre de sus políticas públicas y la ineptitud del gobierno Duque; la pretensión de relanzar el "embrujo autoritario" por vía de convertir la conflictividad social en una guerra contra el pueblo ha entrado en su fase crepuscular (A. Gamba). En tercer enfoque postula la existencia de una "crisis orgánica" (R. Vega), con rasgos de "crisis de hegemonía" (G. Libreros,

De Zúbiría), retomando los análisis realizados por A. Gramsci. Ellos postulan que “la crisis colombiana no solo es orgánica, sino que también es una *crisis de hegemonía*, puesto que cumple la doble condición señalada por W. Ansaldi, a saber: la de ser al mismo tiempo una “crisis de autoridad” y una “crisis de representación”.

El mayor desafío teórico, con decisivas consecuencias en la acción política, como siempre lo recordaban R. Luxemburgo y Lenin, es el debate sobre reforma y revolución. En un ascenso de la lucha social, como el actual momento político latinoamericano, este constituye un debate ineludible. Emir Sader ha sostenido que el mayor reto de la izquierda latinoamericana pasa por teorizar

sobre nuestras propias prácticas y repensar las relaciones entre “reforma y/o revolución”. Aunque no existe necesariamente un antagonismo entre ambas, si es relevante el tipo de reformas y el modo como afecten las relaciones de poder existentes, así como también la capacidad para construir un bloque de fuerzas alternativas. Para este intelectual brasileño el fracaso del “reformismo” en América Latina se debe a dos motivos principales: no haber hecho del poder un tema central y no haber trabajado por la construcción de formas de poder alternativo. Estas dos insuficiencias han consolidado en la región un “reformismo, sin ruptura” en el campo de la izquierda institucionalizada y el progresismo.



<https://www.dw.com/es/desaparecidos-durante-paro-nacional-en-colombia-las-cifras-no-cuadran-porque-el-estado-no-las-busca/a-57689925>

Sin pretender agotarla, en ningún momento lo pretendemos, la complejidad de esta polémica en el contexto actual pasa por asuntos como: a) Lograr diferenciar la fase defensiva de la correlación de fuerzas de la fase de despliegue de disputa hegemónica o consolidación de poderes alternativos o contrapoderes; b) La identificación de reformas “no reformistas” para desatar transformaciones estructurales; c) La investigación de formas embrionarias de modos de vida de carácter anticapitalista y formas de territorialización no capitalistas; d) La generación de procesos de producción de subjetividades antisistémicas y la desmercantilización de las relaciones humanas y con la naturaleza; e) La interseccionalidad de las críticas al capitalismo, la colonialidad, el racismo y el patriarcado.

### Decisiones metodológicas

En tercer lugar, también existen formas justas de “contra-violencia”, como afirman animadores de los puntos de resistencia: “cuando nos disparan, nos torturan o nos violan, la violencia brota hasta de los cuerpos más pacíficos”. Una aproximación teórica a los nexos entre violencia y política no puede simplificar la complejidad de las múltiples violencias desatadas contra los y las jóvenes en Colombia, porque no existe mayor acción de violencia que la conversión de la juventud en “enemigo interno”.

El movimiento social real también enfrenta decisiones metodológicas relevantes y la producción intelectual del pensamiento crítico colombiano insiste en su develamiento. Entendemos por “metodológicas”, en un sentido no estrictamente académico, el conjunto de caminos, senderos y técnicas que orientan la consecución de unos objetivos. No existe acción humana de carácter político que no esté guiada por cierta intencionalidad; estos grados de “intencionalidad” conllevan elecciones metodológicas.

En tres órdenes las decisiones han sido acuciantes. El primero podríamos denominarlo las tensiones en la “organización y repertorios de lucha”. El segundo remite a las tiranteces en las “temporalidades del paro”. El tercero sobre el “carácter y tipo de negociación”.

Las tensiones organización/repertorios se manifiestan entre dos perspectivas que por momentos se convierten en antagónicas. Mientras una mirada considera que el paro y el movimiento debe organizarse a través de modelos predefinidos y repertorios ya experimentados, otras perspectivas discurren sobre la decisión que las estrategias y formas de organización “surgirán de las mismas luchas” (Moncayo) y en el “momento histórico” apropiado. Redime la tensión creativa en la polémica entre Luxemburgo y Lenin, ante los sucesos de la Revolución Rusa de 1905. La primera tiene una representación del movimiento real como “espontaneísmo” (a veces llega a utilizar inadecuadamente el vocablo “anarquismo”) y desea asignar una lógica *a priori* de tipo organizativo, en general, centralizada, vanguardista y jerárquica; la segunda, asume

el horizonte de la autogestión, desconfía de la centralización vertical y rechaza la imposición de modelos paradigmáticos. También incide en los repertorios de movilización y lucha: mientras la primera mirada recurre a los repertorios clásicos (marchas sindicales, paros, pliegos, toma de plazas centrales), la segunda perspectiva intenta explorar también "nuevos repertorios" (puntos de resistencia, primera línea, bloqueos, barricadas, ollas comunitarias, derribamiento de estatuas, periodismo militante, redes sociales expansivas, etc.). Esta tensión va más allá de la falsa dicotomía entre partido y movimientos.

Las tensiones emergentes de las "temporalidades del paro" se inician con la posibilidad -o no- de sostener su carácter "indefinido"; pero más allá de esta contingencia, la sostenibilidad lograda, mayor a seis semanas, es un hecho histórico en la dinámica política colombiana. Actualmente las tensiones se están desplazando a tres dimensiones: imaginarios, descentralización y cierres abiertos. Aquel "imaginario" lineal, evolutivo y ascendente de lucha social está siendo desplazado por figuras de intervalos rizomáticos, reacumulación, desescalamientos, retrocesos, acontecimientos, etc. La figura de "avanzar" hacia un supuesto centro "nacional" está siendo tensionada por la relevancia del terruño, el municipio, la región, el portal y los barrios llamados "periféricos". La experiencia de una "meta final", de una especie de cierre "exitoso", es reemplazada por "la lucha es para siempre, tiene un comienzo, pero no un final" (Zibechi). Al preguntarle a una joven animadora de un punto de resistencia sobre la salida a la situación, contestó. "Por ahora no estamos negociando, ni reconocemos a ningún negociador, pero si algo bueno resulta nos replegaremos y volveremos a salir cuando nos incumplan o cuando quieran insistir en la normalidad que no aceptamos" (Múnera).

Sobre el "carácter y tipo de negociación" también coexisten visiones que enfrentan el pasado con el presente y el porvenir. Una concepción epidérmica, heredera del corporativismo sindical, supondría que estamos en "un paro" y por lo tanto se presenta un "pliego", luego se concilian con una "autoridad central", con éxito relativo, los puntos del pliego y todo habrá terminado. En su devenir la insubordinación ha transitado "como paro en *movimiento*" y no se agota a "un pliego de peticiones" (Estrada); se trata de la irrupción de las "geografías de la rebeldía y la esperanza" (Jiménez), de una "figura espectral" (Moncayo), heterogénea y paradójica, que con sus signos antisistémicos, nunca se dejará encapsular en un "pliego de peticiones".



[@ianschnaida](https://www.instagram.com/laorejara/)

## Cuestionamientos a la acción política

La crisis y la insubordinación también interpelan los cimientos de la acción política. Hace algunos lustros los movimientos sociales vienen exigiendo otras gramáticas de lo político; esta petición y angustia no podría estar ausente en un movimiento popular juvenil. También son múltiples las dimensiones cuestionadas, pero en el momento actual, la producción intelectual crítica insiste en tres: el tipo de democracia, las concepciones de unidad y la actitud ante la "violencia".



Las y los jóvenes manifiestan una especie de *hastío* hacia cuatro dimensiones de lo que los mayores llaman "democracia": la reducción de la política formal solo a espacios institucionales; la representación o delegación; la hipertrofia de la centralización, y el tipo de prácticas de liderazgo. Son múltiples los cuestionamientos a estas cuatro esferas de la acción política. Son reiteradas sus críticas a la "representación" y por eso practican formas de "democracia directa, descentrada, descentralizada" y "lógicas asamblearias" (Estrada); como también rechazan la perpetuación de los dirigentes en los cargos políticos y sindicales, "el liderazgo tradicional en sentido vertical" (Moncayo). Las instituciones estatales y el Congreso son solo remedos de "representación" y es necesaria una democracia directa "ya".

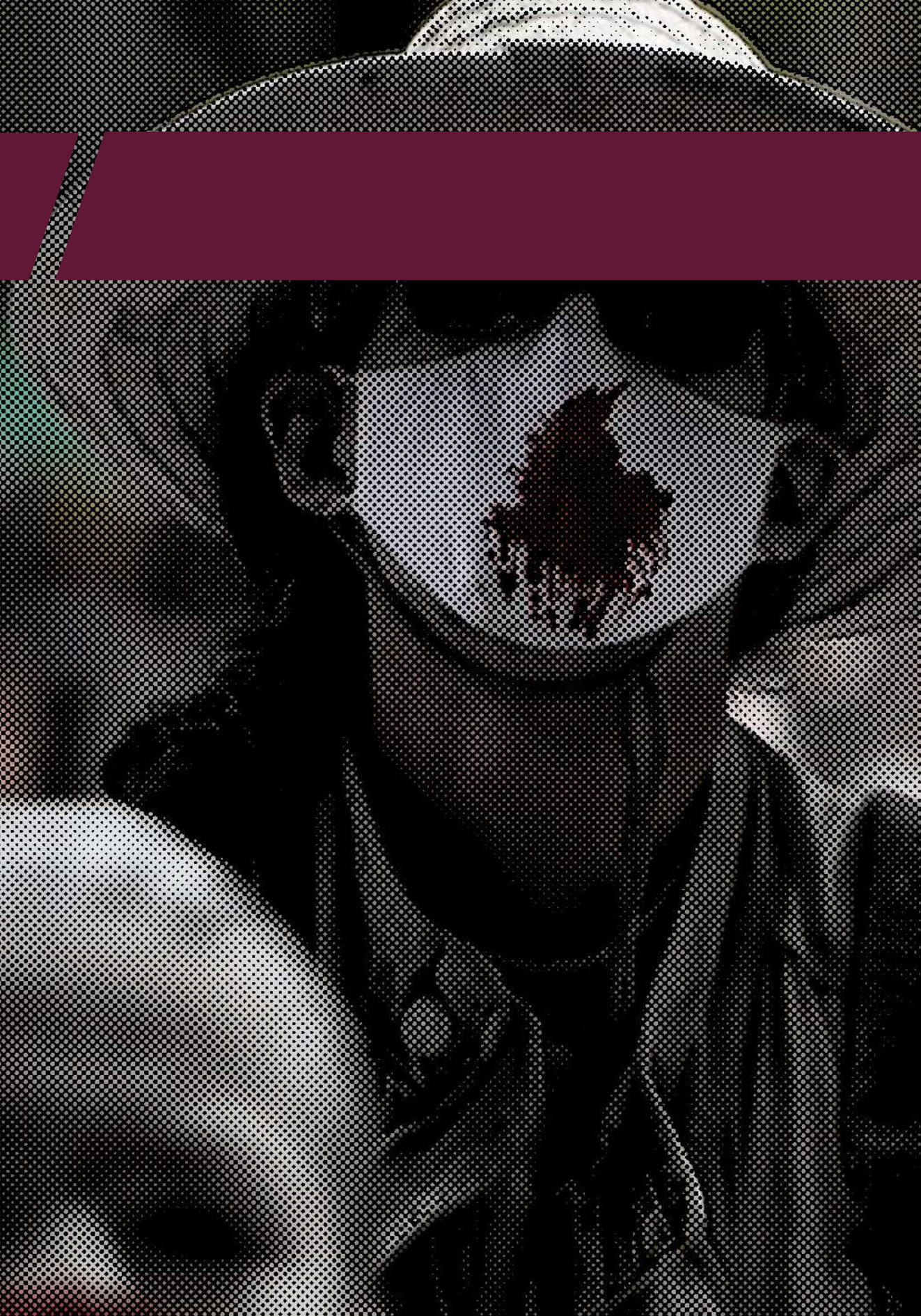
Cualquier versión de la "unidad" que se diluya en tendencias a la homogeneidad, uniformidad y el vanguardismo también son vistas con sospecha por la protesta juvenil. Los movimientos reales deben esmerarse por el cuidado de lo diverso y lo heterogéneo; proteger formas de heterogeneidad compleja y convergente. La expresión categórica de esta exigencia la plantea el subcomandante Marcos:



“todo intento de *homogeneidad* no es más que un intento fascista de dominación” (Zibechi). La problemática de las relaciones entre política y violencia conforman una polémica de alta densidad en el movimiento social real. En general, el movimiento juvenil hace un llamado a evitar la simplificación de esta temática y la estigmatización de sus luchas. Los argumentos emergentes son diversos e importantes. En primer lugar, como lo han señalado los teóricos de la violencia, la insistencia exacerbada en la “violencia física” tipificada en el “derecho penal” del orden social dominante, lo que busca es invisibilizar planificadamente la “violencia estructural” y “simbólica” que fomenta permanentemente el régimen. En segundo lugar, la generación que hoy lucha es hija directa de dos décadas uribistas de los denominados “falsos positivos”, las masacres, la desaparición forzada, el asesinato de miles de líderes sociales, etc., para que ahora con cinismo se muestren como portentosos defensores del “pacifismo”; el nexo entre violencia gubernamental y política es inextricable en Colombia; “queremos superar la violencia, pero eso es difícil en esta sociedad de mierda” (Múnera). En tercer lugar, también existen formas justas de “contra-violencia”, como afirman animadores de los puntos de resistencia: “cuando nos disparan, nos torturan o nos violan, la violencia brota hasta de los cuerpos más pacíficos”. Una aproximación teórica a los nexos entre violencia y política no puede simplificar la complejidad de las múltiples violencias desatadas contra los y las jóvenes en Colombia, porque no existe mayor acción de violencia que la conversión de la juventud en “enemigo interno”. En polémica con H. Arendt, podemos considerar que no todas las violencias son mudas. Hemos intentado recorrer algunas tensiones emergentes del movimiento social real; pero, tal vez, la mayor tensión reside en la capacidad de la teoría para interpretar y comprender una realidad que aún está en pleno despliegue.

## Referencias

- » Archila, M., García, M. C y otros (2019). *Cuando la copa se rebosa. Luchas sociales en Colombia: 1975 – 2015*. Bogotá: Cinep.
- » Varios autores (2021). “Pensar la *Resistencia*”. Documentos especiales. CIDSE N.º 6. Universidad del Valle. Varios autores (2021). “Paro y rebeldía en Colombia”. *Revista Izquierda* N.º 96. Edición especial. Bogotá: Espacio Crítico.
- » Gamba, A. (30-05-2021). “El estallido social y la crisis del uribismo”. Recuperado de: <https://latinoamerica21.com/es/el-estallidosocial-y-la-crisis-del-uribismo/>
- » Múnera, L. “Una multitud en condiciones de precariedad. Análisis del paro nacional”. Conferencia presentada en Espacio de Análisis -EA. (27-05-2021). Cali: Universidad del Valle.
- » Sader, E. (2009). *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- » Vega, R. (13-05-2021). “El gran paro nacional en Colombia”. Recuperado de: <https://www.anred.org/2021/05/13/el-granparo-nacional-en-colombiarebelion-popular-y-masacre-en-el-regimen-de-los-uribenos/>



# “Defendiendo la anocracia, maestro” El autoritarismo inmarcesible del Estado

JOSÉ FRANCISCO PUELLO-SOCARRÁS  
ESCUELA SUPERIOR DE ADMINISTRACIÓN PÚBLICA

35

1

“¡Aquí defendiendo la democracia, maestro!” fue la infame frase que pronunció el coronel Luis Alfonso Plazas Vega el 6 de noviembre de 1985 cuando un periodista intentaba entrevistarlo en medio de la mal llamada “retoma” del Palacio de Justicia y en la cual Plazas Vega era -sin lugar a duda- la cabeza más visible del operativo *manu militari*. En ese edificio, tomado un día antes por el (hoy extinto) grupo guerrillero M-19, funcionaban las instancias supremas de la Rama Judicial colombiana, y se ubicaba tan solo a un par de cuadras del Congreso de la República y de la Casa de Nariño, la sede presidencial, dos detalles que no resultan menores, aún en su dimensión estrictamente simbólica.

Después de aproximadamente 28 horas de enfrentamientos entre el Ejército y el grupo guerrillero M-19, la “retoma” dejó un saldo trágico: más de un centenar de muertos entre las y los trabajadores: empleados (11), visitantes (5), funcionarios públicos (20), incluidos las y los magistrados de la Corte Suprema y del Consejo de Estado (11) y, al menos, 11 desaparecidos.

Recientemente, en una columna de opinión que rememora este episodio y que aún sigue sin esclarecerse judicial, política e históricamente -más bien brilla una suerte de impunidad perpetua-, Ana Cristina Restrepo lo actualiza retrospectivamente de la siguiente manera:

*En ese edificio reposaban 1.800 procesos contra el Ejército por violación de derechos humanos. El Consejo de Estado “condenaba al Estado de cuatro a seis veces a la semana”. El ministro de Defensa, Miguel Vega, estaba comprometido en una sentencia proferida por la Sección Tercera. “Los magistrados se convirtieron en rehenes de los militares”, asegura un testimonio del libro *El Palacio de Justicia*, de Ana Carrigan, cuya publicación en Colombia se demoró 24 años. Noemí Sanín, ministra de Comunicaciones, prohibió transmitir los acontecimientos. Mientras el Palacio ardía, la televisión emitía un partido de fútbol. Yamid Amat ignoró a Germán Castro Caycedo cuando le imploró que dijera al aire que todavía había rehenes vivos adentro. El ministro de Hacienda, Hugo Palacios, celebró que se hubieran “salvado las instituciones”. “En el cruce de pruebas se pudo establecer que los generales no eran ajenos a los hechos”, continúa la investigación. Belisario Betancur agradeció a los medios su forma “tranquila, ponderada y patriótica”. En 2010, Álvaro Uribe criticó públicamente una sentencia contra el coronel Luis Alfonso Plazas Vega por su responsabilidad en la desaparición de 11 personas en noviembre de 1985 (*El Tiempo*, 3 de diciembre de 2020).*

La Corte Suprema de Justicia absolvió a Plazas Vega en 2015 frente a las denuncias formuladas en su contra en relación con los casos abiertos sobre las desapariciones.

## 2

Selectivamente, la obra de Slavoj Žižek ofrece claves para pensar y repensar diferentes episodios vinculados con el autoritarismo, aplicables al régimen social y político en Colombia. Esos elementos no sólo se deslizan sugestivamente en medio de la coyuntura actual, sino también mantienen una evocación histórica, ciertamente, no coyuntural.

El filósofo esloveno señala, por ejemplo:

*(...) ¿acaso los guerreros liberales que... están tan ansiosos por combatir el fundamentalismo antidemocrático, no terminan por dejar de lado la libertad y la democracia mismas con el único objetivo de combatir el terror? (Žižek, 2005, pp. 54)*

Aunque en principio se previene sobre una supuesta contradicción, en el fondo, se pretende revelar lo fundamental del sueño ideológico y la catástrofe ética y moral enraizada en la sociedad actual del capitalismo tardío:

*"(...) el crimen universal(izado) ya no es ningún crimen. Se sublima (se niega / se supera) como crimen y pasa de ser una transgresión a ser un nuevo orden... EL CRIMEN*

*EN SÍ MISMO ES ESENCIALMENTE MORAL que tan solo quiere una reordenación ilegal concreta del orden legal moral, que no debería desaparecer" (Žižek, 2018, pp. 54-55).*

La anocracia registra la naturaleza anfibia de aquellos sistemas políticos que, en medio de un contexto de guerra interna —un factor analítico determinante a la hora de realizar las caracterizaciones e imposible de omitir—, mantienen instituciones democráticas (como el parlamento o rituales electorales *sin* elecciones limpias y competitivas, por ejemplo), aunque solo formalmente.

La superficialidad “democrática” de las anocracias facilita maniobrar (relativamente) las lealtades sociales que legitiman el ejercicio autoritario desde el poder político. A partir de los llamados de “urgencia” y las situaciones excepcionales que generalmente las autoridades estatales y gubernamentales (auto)justifican, en medio de la incertidumbre que implica la conflictividad interna, el sistema anocrático transgrede sistemáticamente su contenido democrático formal funcionando materialmente como su par opuesto autocrático, exacerbando el autoritarismo.

Como sucedió en años anteriores (2019 y 2020), en el último mes y conforme avanzan el “estallido” social y las masivas movilizaciones de rebeldía callejera a lo largo y ancho del país, se han registrado no solo graves violaciones a los derechos humanos contra manifestantes por parte de los agentes estatales (la Policía especialmente). Se han hecho virales “apariciones” *stricto sensu* paramilitares: agentes oficiales sin indumentaria oficial y vestidos de civil y, simultáneamente, personas civiles armadas que en los hechos respaldan directamente el accionar represivo policial y, a su vez, también ellos son respaldados por la Policía en las incursiones “espontáneas”, siempre con la contemplación de las autoridades civiles electoralmente elegidas. Estas alianzas “cívico-policiales” no revelan, sin embargo, una especie de desviación excepcional dentro del accionar de los aparatos estatales. Se expone, o mejor se desnuda, su condición real(izada). La represión exacerbada no expresa alguna “extralimitación” -sea considerada legal, moral o ética-, sino

que ella misma manifiesta su naturaleza auténtica tanto al nivel de la dominación política como desde la alienación ideológica.

En este escenario, las declaraciones del Ministro de Defensa cuando intenta salirle al paso a las denuncias realizadas por organizaciones sociales, oenegés y el senador Iván Cepeda ante la Corte Penal Internacional en lo que designan: paramilitarismo urbano, y en las cuales el MinDefensa justificaba que los civiles armados que atentaron contra núcleos de manifestantes (desarmados) no eran tales, porque efectivamente se trataba del personal de la Policía -sugiriendo

Seguir transitando desde las protestas hacia las propuestas, renovando un proyecto político por fin democratizador y, en últimas, insistir en la consolidación del Movimiento social y popular por la Paz con Justicia social, estable y duradera, tal y como lo sugiere la coyuntura actual, es un sendero no solo esperado, sino también deseado que continúa trascendiendo mientras se hace camino al marchar.

entonces “operaciones encubiertas” que taxativamente es una práctica prohibida por la Constitución política (artículo 22A)-, justamente revelan lo que se quiere ocultar; más bien, exponen a la luz el cínico enmascaramiento.

Primero: ponen de presente que la represión estatal, en general y en Colombia en particular como un caso paradigmático se encuentra determinada en un más allá de la formalidad legal/ilegal y, como sucede en el mundo de las mafias, se precisa flexibilizarla. En la violencia generalizada habilitada legalmente que se ejerce desde el Estado, lo extralegal es inminente y, por lo tanto, el autoritarismo connatural. Por ello, la violencia estatal resulta ser de suyo y crecientemente ilegítima, popularmente hablando, abandonando incluso -como antes lo proponía M. Weber- tal pretensión. Se trata, simple, llana y pragmáticamente, decía antes Žižek, de la reordenación, a toda costa o cualquier costo, del orden.

Segundo: continúan validando el carácter paramilitar del Estado, ahora mucho más evidente porque la represión desplegada a gran escala en las ciudades y la intensidad urbana de las protestas ha sido relativamente “televisada” gracias a su exposición viral desde las redes que han activado ciudadanías populares y el cubrimiento de medios de comunicación independientes.

Aunque parezca anecdótico, los hechos parapoliciales no solo se constituyen en el correlato de lo que cotidiana e históricamente se ha vivido en el mundo rural. Por una parte, notifican la impronta *mafiosi* del sistema; por la otra, ratifican que el terror pánico estatal no se reduce a una táctica política desde algún gobierno ni a una decisión administrativa desde sus aparatos coercitivos frente a situaciones excepcionales. Se trata claramente de determinaciones sociales permanentes<sup>1</sup>.

1 Sobre esto último tiene razón el sociólogo argentino Juan Carlos Marín cuando repara que: “Usar el término ‘terrorismo de Estado’ es salvar a toda la mierda que operó, ya que desaparece de la vista la sociedad civil, desaparece el gobierno, sólo queda el terrorismo de Estado. ¿Qué era el Estado? Parece una caja vacía o negra e insondable” (*Página 12*, 19 de enero de 2009).



No resulta una casualidad, sino mejor: una causalidad que el actual gobierno, como expresión estructural de la anocracia colombiana, pretenda entonces combinar: “hacer trizas los Acuerdos” y “defender la Anocracia, maestro”.

Más allá de “redescubrir” en los acontecimientos de la coyuntura reciente el trasfondo *real* del régimen sociopolítico de Estado y los contornos del sistema de gobierno en Colombia y su autoritarismo *in pectore*, la cuestión, sin embargo, apunta hacia la fascinación que provoca el misterio de sus formas.

Mientras que en el debate actual, a la diestra del espectro ideológico se “defiende” una democracia fantasmagórica (algunas voces que, como decía J. Vasconcelos, repiten con inconciencia de loros, insisten: la más estable y duradera del continente), en la orilla contraria se delatan dictaduras, incluso, irreflexivamente, totalitarismos.

Ni lo uno ni lo otro. Rogar por una caracterización no se reduce a un ejercicio fútil de selección de denominaciones o juegos

retóricos al nivel del lenguaje para acceder a realidades. De los diagnósticos dependen las acciones tácticas y estratégicas para revertir las situaciones y, políticamente, las vías para superarlas. No se podría equiparar sin más un totalitarismo y una dictadura cívico-militar o una democracia electoral restringida, llamando la atención que ninguno de estos casos aplica al caso colombiano.

Conceptualmente hablando, el régimen estatal en Colombia descansa sobre un sustrato sociopolítico claramente autoritario. Pero, a diferencia de otros casos regionales durante las últimas décadas, el sistema político colombiano se ha consolidado alrededor de una morfología peculiar que no responde a los quiebres institucionales y los golpes de Estado que resultaron en las dictaduras cívico-militares-eclesiales de las décadas de 1960 y 1970 ni tampoco se aproxima a las aperturas democráticas posteriores entre las décadas de 1980 y 1990, donde se consolidaron democracias con rezagos autoritarios; aunque democracias al fin y al cabo.

El régimen colombiano corresponde entonces a lo que la ciencia política contemporánea designa como *anocracia* (Jiménez y Puello-Socarrás, 2018). Esta noción captura un tipo de sistema político definido por la simultaneidad de la democracia y la dictadura.

La anocracia registra la naturaleza anfibia de aquellos sistemas políticos que, en medio de un contexto de guerra interna -un factor analítico determinante a la hora de realizar las caracterizaciones e imposible de omitir-, mantienen instituciones democráticas (como el parlamento o rituales electorales *sin* elecciones limpias y competitivas, por ejemplo),



aunque solo formalmente. La superficialidad "democrática" de las anocracias facilita maniobrar (relativamente) las lealtades sociales que legitiman el ejercicio autoritario desde el poder político. A partir de los llamados de "urgencia" y las situaciones excepcionales que generalmente las autoridades estatales y gubernamentales (auto)justifican, en medio de la incertidumbre que implica la conflictividad interna, el sistema anocrático transgrede sistemáticamente su contenido democrático formal funcionando materialmente como su par opuesto autocrático, exacerbando el autoritarismo.

Desde esta tendencia hacia la regresión paulatina, pero progresiva de los derechos ciudadanos (libertades individuales, derechos políticos y sociales), las anocracias funcional y estructuralmente no responden institucionalmente a las "demandas" sociales a través de prácticas autoritativas (basados en algún mínimo de consenso), sino a través



<https://www.dw.com/es/un-mes-de-protestas-que-no-pierden-fuerza-en-colombia/a-57711512>

© Diana Chiquiquira

de andanadas autoritarias (respaldadas exclusivamente por la imposición vía la fuerza), equiparando cualquier tipo de reivindicaciones y reclamos de justicia sustantiva como un factor que origina caos y desorden sociales; al final, una excusa para reactivar constantemente su índole punitiva.

De allí que las salidas ante la encrucijada anocrática hoy vigente no se reduzcan al mero recambio analgésico entre un abanico de personalidades políticas en el marco de la democracia electoral -dimensión que no se puede subestimar, pero como vimos resulta ser ciertamente marginal- y, afortunadamente, poco a poco se hacen visibles en el horizonte, sobre todo posibles en el futuro inmediato, alternativas (re)constituyentes desde abajo.

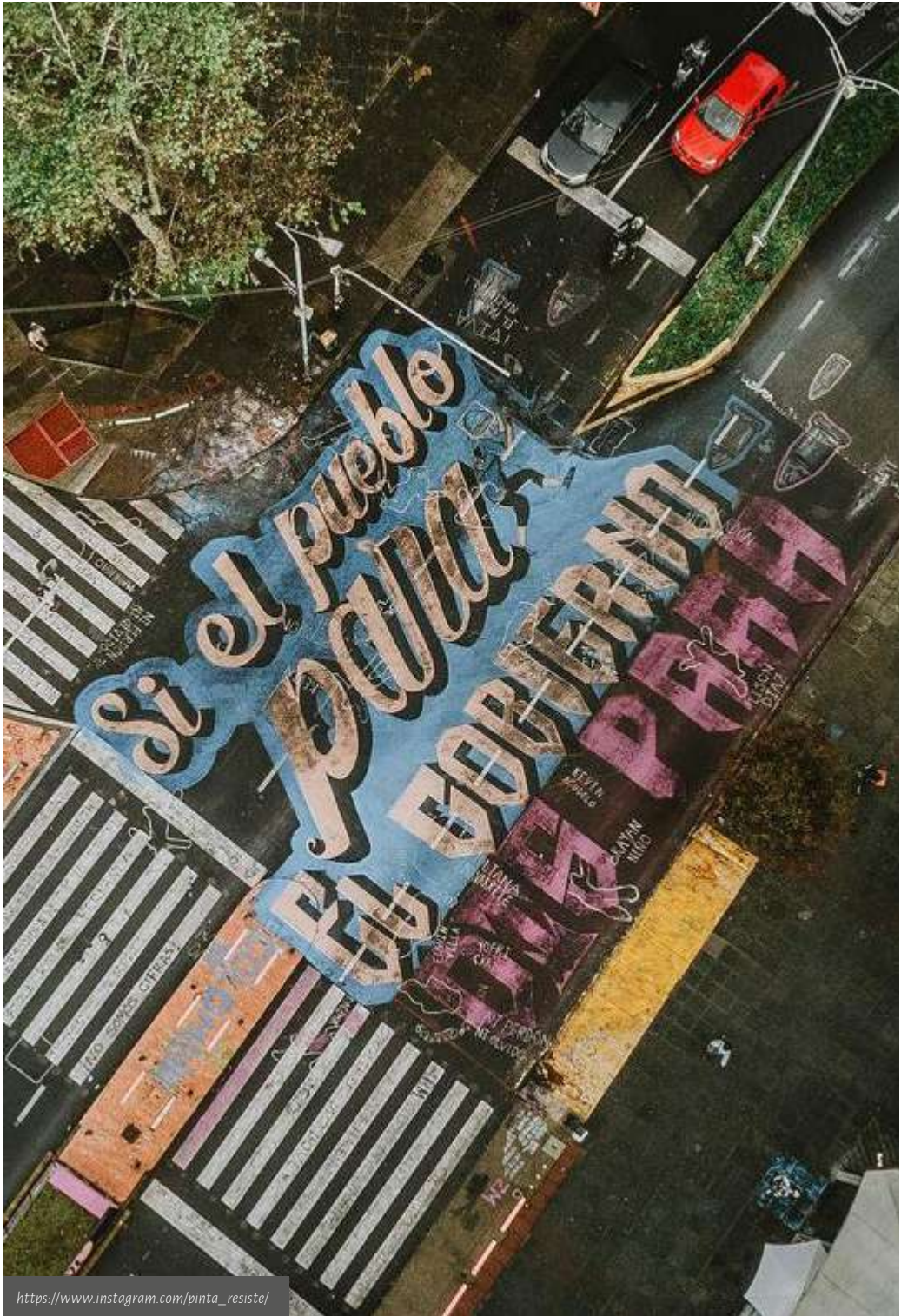
Seguir transitando desde las protestas hacia las propuestas, renovando un proyecto político por fin democratizador y, en últimas, insistir en la consolidación del Movimiento social y popular por la Paz con Justicia social, estable y duradera, tal y como lo exigiera



[https://www.instagram.com/pinta\\_resiste/](https://www.instagram.com/pinta_resiste/)

## Referencias bibliográficas

- » Halperín, J. 2009. "Hablar de terrorismo de Estado oscurece la realidad". Entrevista al sociólogo Juan Carlos Marín. *Página 12* (19 de enero).
- » Jiménez, C. & Puello-Socarrás JF. 2018. "Paz, participación política y democratización en Colombia" en Vargas, A. (ed.) *Rutas y Retos de la implementación del Acuerdo de Paz*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- » Puello-Socarrás, GE. & Puello-Socarrás JF. 2017. "La época de los 'post'? Conflicto social-armado, acuerdo de paz y anocracia neoliberal en Colombia" en: Vidal De La Rosa, G., *Política Latinoamericana Contemporánea*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- » Restrepo, A.C., 2020. "Aquí defendiendo la democracia, maestro". *El Tiempo* (3 de diciembre).
- » Žižek, S. 2018. *La vigencia de El Manifiesto Comunista*. Barcelona: Anagrama.
- » Žižek, S. 2005. *El títere y el enano. El núcleo perverso del cristianismo*. Buenos Aires: Paidós.
- » Žižek, S. 2003. *Ideología: un mapa de la cuestión*. Buenos Aires: FCE.



[https://www.instagram.com/pinta\\_resiste/](https://www.instagram.com/pinta_resiste/)





# Dinámicas constituyentes y las promesas incumplidas de la Carta Política de 1991

CAROLINA JIMÉNEZ MARTÍN

PROFESORA DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

45

## Gritos de indignación moral y una nueva geo-grafía política

Ha transcurrido casi un mes y medio desde el inicio de las movilizaciones el pasado 28 de abril. Aunque es difícil sostener una activa dinámica movilizadora, en medio de la más recia represión estatal y parapolicial, el Paro Nacional se ha mantenido y ya tiene en su haber intensos y diversos triunfos.

Sin duda los triunfos más significativos y abarcales son aquellos referidos a la ampliación y fortalecimiento de la organización social y comunitaria, la comprensión de amplios sectores sociales populares de las causas y razones de la crisis, las redes de articulación que se han tejido en y entre los puntos de resistencia locales, la amplia solidaridad de la comunidad internacional ante los padecimientos del pueblo, los debates nacionales y las asambleas populares sobre las transformaciones requeridas, la crisis de legitimidad de la fuerza pública -especialmente de la Policía Nacional- y el desvelamiento de la doctrina antidemocrática y contrainsurgente con que el Estado colombiano repele el derecho legítimo a la protesta.

Entre las ganancias parciales se destacan: el retiro de los proyectos de ley de reforma tributaria y de salud, la renuncia del ministro de Hacienda, la decisión de la Corte Constitucional que permitió revivir las 16 circunscripciones transitorias especiales de paz, algunos alivios tributarios para micro y pequeñas empresas, ciertos programas de política social acordados con mandatarios locales, anuncios de apoyo financiero para las matrículas de estudiantes de universidades públicas, entre otros asuntos.

En suma, este paro nacional ha dejado huellas en los cuerpos y las mentes de miles de hombres y mujeres que resisten diaria y dignamente con el anhelo de sentar los cimientos para la construcción

Cumplidos 30 años de la promulgación de la Carta Política del 91, el escenario es desolador. Las condiciones de producción y reproducción de la vida de millones de mujeres y hombres son ciertamente precarias. Los avances en la reducción de la desigualdad social son prácticamente inexistentes. El índice de GINI registra una insignificante variación porcentual del -3 % pasando del 0,544 en 1996 al 0,526 en 2019. Colombia aparece como el segundo país más desigual de América Latina, solo superado por Brasil, y como el de menor variación, puesto que en el corrido del siglo XXI países como Bolivia, Paraguay, Perú, Argentina y Salvador presentan caídas entre 0,18 y 0,10 (tasas de variación porcentual entre -29 % y -20 %, respectivamente).

de un mundo justo. También ha definido los contornos para una nueva geo-grafía<sup>1</sup>. Esto es, las voces y los sonidos de la resistencia han marcado los territorios y han abierto un campo de disputa para la producción de una nueva geografía política. Los puntos de resistencia resignifican el sentido del espacio y han cambiado dinámicas del sistema de socialidad existente. Nosotros y los territorios que vivimos y habitamos no seremos los mismos, y esto da cuenta de la importancia y trascendencia de lo acontecido.

Ahora bien, estas geo-grafías y la importancia cultural y política que las acompaña expresan también las marcas del dolor y la muerte. Según el registro de la de la campaña "Defender la libertad" (18 de abril al 4 de junio de 2021), en el marco del paro se han presentado 77 homicidios; se registran 2.808 detenciones, gran parte de ellas por procedimientos arbitrarios; un número alarmante de víctimas por parte de la fuerza pública (1.246 personas heridas, 74 lesiones oculares, 158 defensores de DD. HH. agredidos y 106 personas víctimas de violencias basadas en género); 346 personas presuntamente desaparecidas y 1.304 denuncias por abusos de poder y autoridad.

1 Carlos Walter Porto Gonalvez (2001: 6). Geo-grafías. Movimientos sociales, nuevas territorialidades y sustentabilidad, Siglo XXI editores, México, señala "(...) el devenir de cualquier sociedad, su desarrollo propio, se inscribe dentro de un orden específico de significados, entre los que se encuentra el modo en que cada una marca la tierra o, desde el punto de vista etimológico, geo-grafía, vuelve propio, hace común un determinado espacio, adueñándose de él".

## Tratamiento contrainsurgente y crisis hegemónica

Este escalofriante registro da cuenta del talante reaccionario y antidemocrático del gobierno del Centro Democrático. Durante este mes y medio de movilización el presidente de la República ha desplegado un tratamiento contrainsurgente contra la protesta. Esto se expresa, entre otras cosas: 1. En la aplicación de un enfoque militar a la lucha política a través de la figura de la asistencia militar y las reticencias a la negociación<sup>2</sup>; 2. La valoración de la resistencia como un virus que debe ser eliminado, lo cual se manifiesta en la sistemática violación de los DD. HH. de los y las manifestantes, y. 3. Las



<https://www.nacion.com/cables/la-comision-interamericana-de-ddhh-comienza/D7XDW746WVG3LCHZLIP5UST7TY/story/>

limitaciones al orden democrático en “procura del restablecimiento del orden” que se recogieron jurídicamente en el Decreto 575 del 28 de mayo de 2021 “por el cual se imparten instrucciones para la conservación y restablecimiento del orden público”<sup>3</sup>.

- 2 Los pronunciamiento del Comité Nacional del Paro así lo han demostrado, al igual que el llamado a desconocer acuerdos locales alcanzados entre autoridades locales y manifestantes, como ocurrió en Buenaventura y Cali.
- 3 Estos tres elementos son recuperados de Ruy Mauro Marini (1978), El estado de contrainsurgencia. [http://www.marini-escritos.unam.mx/055\\_estado\\_contrainsurgencia.html](http://www.marini-escritos.unam.mx/055_estado_contrainsurgencia.html)

Durante estos 30 años del orden constitucional vigente las condiciones sociales, políticas y económicas de la población colombiana no se han transformado sustancialmente. Iniciando la tercera década del siglo XXI los balances son desalentadores. En consecuencia, aunque no sea posible indicar que el orden social vigente sea resultado del orden constitucional consagrado en 1991, si es posible afirmar que la Carta Política existente adolece de los cimientos normativos necesarios para impulsar las transformaciones requeridas para revertir la hecatombe social en la que nos encontramos.

La violencia de Estado como eje ordenador de la respuesta a la protesta denota la incapacidad de la fracción dominante en el poder para construir consensos que le permitan resguardar una hegemonía en crisis. De ahí las intervenciones públicas de actores representativos de otras fracciones del bloque en el poder, entre los que se destacan el expresidente Juan Manuel Santos, ofreciendo sus buenos oficios y proponiendo una aparente *fórmula celestial* para resolver la crisis. En su opinión, "la solución está en dos pilares: el Acuerdo de paz y los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Si se analizan los 17 y se lee con cuidado el acuerdo de paz, están las respuestas a las peticiones de la gente"<sup>4</sup>. Los matices y las diferencias en términos de las tácticas y las estrategias para contener la movilización recrean las divisiones en el escenario internacional entre las fracciones ortodoxas y heterodoxas que buscan sortear la crisis del capitalismo mundial.

El carácter reaccionario y antipopular de este gobierno no abre margen para ajustes parciales al orden social existente. De ahí que busque disolver la protesta sin concesiones reales y a costa de la alarmante violación de los DD. HH. Los anuncios sobre una aparente "reforma" de la Policía son ilustrativos de esta cuestión.

Este escenario denota la reticencia del bloque en el poder para impulsar un conjunto de transformaciones necesarias que conduzcan al desmonte de los órdenes de la violencia.

### Promesas incumplidas de la Constitución: Igualdad y justicia social

Cumplidos 30 años de la promulgación de la Carta Política del 91, el escenario es desolador. Las condiciones de producción y reproducción de la vida de millones de mujeres y hombres son ciertamente precarias. Los avances en la reducción de la desigualdad social son prácticamente inexistentes. El índice de GINI registra una insignificante variación porcentual del -3 % pasando del 0,544 en 1996 al 0,526 en 2019. Colombia

4 <https://www.eltiempo.com/politica/partidos-politicos/propuesta-de-juan-manuel-santos-para-superar-el-paro-589365>



aparece como el segundo país más desigual de América Latina, solo superado por Brasil, y como el de menor variación, puesto que en lo corrido del siglo XXI países como Bolivia, Paraguay, Perú, Argentina y Salvador presentan caídas entre 0,18 y 0,10 (tasas de variación porcentual entre -29 % y -20 %, respectivamente).

Las cifras de la desigualdad tienen como correlato unas importantes tasas de pobreza monetaria y multidimensional. Aunque en los 30 años corridos desde la promulgación de la Carta Política se presenta tendencia a la baja, las cifras de pobreza son



<https://twitter.com/CIDH/status/1403521862777327617/photo/2>

muy alarmantes para un país que produce un nivel de riqueza que le permitiría garantizar condiciones de vida digna a toda su población. Según datos oficiales del DANE, en 2020 “la pobreza monetaria fue 42,5 % y la pobreza monetaria extrema fue 15,1 % en el total nacional”. Esto es, 7 % y 6 % más, respectivamente, frente al registro de 2019. Se trata de porcentajes muy superiores a los de América Latina, donde, según la CEPAL<sup>5</sup>, se proyecta que la tasa de pobreza monetaria alcanzaría el 33,7 % y la de pobreza extrema el 12,5 %.

5 CEPAL (2021). Panorama social de América Latina, 2020. Naciones Unidas, Santiago.

Estos datos expresan la magnitud del problema social que se padece en Colombia. Tenemos que casi 21 millones de hombres y mujeres colombianas (42,5 % de la población total) viven en condiciones de pobreza, esto es, tienen ingresos económicos entre 145.004 y 331.688 pesos mensuales (menos de 5,5 USD per cápita al día), y alrededor de 15 millones de personas (30,4 % de la población total) se encuentran en condiciones de vulnerabilidad en tanto sus ingresos mensuales oscilan entre 331.688 y 653.781 pesos (entre 5,5 y 13 USD per cápita al día). Sumados, tenemos que el 73 % de los y las colombianas vive con menos de un salario mínimo legal vigente<sup>6</sup>.

Lo anterior guarda estrecha relación con las condiciones de explotación y precarización de la fuerza de trabajo. Según datos del DANE<sup>7</sup>, a marzo de 2021 se registraba un tasa de desempleo del 14,2 % (3,4 millones de personas), una de ocupación del 51,7 % (20,8 millones), mientras 16 millones estaban en inactividad. De la población empleada el 49 % lo hace en condiciones de informalidad, lo cual indica ingresos reducidos y sin garantías laborales. Aunado a lo anterior, llama la atención que durante lo corrido del siglo XXI el comportamiento de la tasa de desempleo no ha tenido modificaciones sustantivas. Por el contrario, en algunos períodos se registran alzas frente a años anteriores; quizá el dato más alarmante sea que en 2021 se registran las mismas cifras que en 2001, esto es, que en 20 años no se ha modificado la tasa de ocupación<sup>8</sup>.

Aunado a estas cifras de pobreza, desempleo y desigualdad social se encuentra el registro de víctimas del conflicto armado en Colombia. Según el Registro Único de Víctimas (RUV), de las 9.134.347 víctimas reconocidas, más del 90 % se corresponden con el período de vigencia de la Carta de 1991. En términos de la democracia representativa los indicadores denotan la falta de legitimidad del proceso electoral en un porcentaje significativo de la población. De ahí que las cifras de abstención oscilen entre 50 y 60 %, dependiendo de la circunscripción.

Tenemos entonces que durante estos 30 años del orden constitucional vigente las condiciones sociales, políticas y económicas de la población colombiana no se han transformado sustancialmente. Iniciando la tercera década del siglo XXI los balances son desalentadores. En consecuencia, aunque no sea posible indicar que el orden social vigente sea resultado del orden constitucional consagrado en 1991, si es posible afirmar que la Carta Política existente adolece de los cimientos normativos necesarios para impulsar las transformaciones requeridas para revertir la hecatombe social en la que nos encontramos.

6 Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2021a). Pobreza monetaria en Colombia. Resultados 2020.

7 Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2021). Caracterización pobreza monetaria y resultados clases sociales 2020.

8 Ver registros del Banco de la República (2021). Tasas de ocupación y desempleo, Recuperado en: <https://www.banrep.gov.co/es/estadisticas/tasas-empleo-y-desempleo>

## Dinámicas constituyentes

Asistimos a un proceso acumulativo de fuerzas y de comprensiones sociales frente a la construcción de un proyecto político de país diferente, en el que queremos y merecemos vivir. El camino recorrido es importante, pero demanda la profundización del trabajo organizativo y de la deliberación colectiva y territorial en espacios como los vividos en Bogotá del 6 al 8 de junio pasados. Solo estos procesos podrán fortalecer y profundizar las dinámicas y procesos constituyentes en curso.

Lo que se despliega y se reclama no es un conjunto de políticas sociales asistenciales que generen, de manera parcial, un respiro. Se trata de impulsar transformaciones profundas en el orden social existente que garanticen condiciones efectivas de vida digna para todas y todos, y, en este camino, el orden constitucional vigente parece no generar las condiciones institucionales para caminar en esta dirección. Así lo valoraron el pueblo boliviano a principios del siglo XXI y el chileno finalizando la segunda década del presente siglo.



Don Raúl, quien por 13 años, recorrió la ciudad buscando justicia para su hijo, asesinado por el Estado por negarse a realizar un falso positivo. Murió el 12 de junio de 2021 por covid-19 | <https://twitter.com/FelicianoValen/status/1403768632660856837/photo/1>

# PARO Y REBELDÍA EN COLOMBIA





# La rebelión social como producción de poder y la perspectiva política

JAIRO ESTRADA ÁLVAREZ

PROFESOR DEL DEPARTAMENTO DE CIENCIA POLÍTICA  
UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

53

**C**omo parte de los múltiples esfuerzos por aproximar una caracterización de la inédita movilización social que se ha vivido en Colombia desde el 28 de abril, pretendo desarrollar en este texto -sobre la base de que se ha tratado esencialmente de una rebelión social, más que de un paro en el sentido clásico del termino- algunos planteamientos orientados a mostrar la naturaleza productiva de ese proceso, a fin de contribuir a los debates sobre la perspectiva política y las nuevas condiciones que se han habilitado para las luchas sociales y de clase y, con ello, para las posibilidades de cambios más profundos en la sociedad colombiana.

## Antecedentes y naturaleza de la rebelión social

Parto de la consideración de que lo que se ha venido viviendo, siendo inédito es al mismo tiempo el resultado de acumulados históricos que conjugan, primero, procesos y luchas de “larga duración”, segundo, expresiones más recientes de tales procesos y luchas, y tercero, situaciones contingentes.

*Lo primero* se refiere básicamente -en expresión simplificada- a las históricas luchas contra las configuraciones del régimen político y la tendencia neoliberal asumida por el proceso de acumulación, por democracia avanzada, solución política al conflicto social armado y para enfrentar el “modelo económico” neoliberal, incluso bajo el imperio del orden constitucional de 1991, hoy celebrado por algunos con exageración respecto de sus logros y alcances. Hablo de procesos de varias décadas.

*Lo segundo* concierne a lo que -ya existiendo- fue aflorando en la superficie de la totalidad social con fuerza creciente por efecto de la materialización histórico-concreta de esas tendencias señaladas, conduciendo a una ampliación y diversificación del espectro del conflicto social y de clase, así sus expresiones heteróneas dieran cuenta de tendencias a la "sectorización" y "territorialización". Las luchas históricas de la clase trabajadora y del campesinado se fueron acompañando, no necesariamente en procesos convergentes, de las luchas de las mujeres y las diversidades sexuales, de lo/as estudiantes, de los campesinos y campesinas, de los

La maduración alcanzada por el conjunto de conflictos y contradicciones, que antes habían tenido expresiones fragmentadas, dispersas y "especializadas", derivó en nueva calidad de interpelación generalizada al orden social vigente, desvelando una condición esencialmente antisistémica, anticapitalista, que demanda ser comprendida en sus reales dimensiones y alcances; una de ellas consistente en la inexistencia de la predeterminación del punto de llegada, pues se trata de un proceso en curso, que desborda los repertorios del pasado, incluido el recurso de la negociación, y en el que la trayectoria de salida se va constituyendo en medio de la lucha.

pueblos étnicos, entre muchos otros; en general, luchas de resistencia, por derechos y en defensa de bienes comunes de la sociedad, con componentes más recientes de dinámicas constituyentes y de procesos de producción de poder social "desde abajo", incluyendo momentos transitorios de coordinación y articulación. A lo cual se agrega la acción política, sobre todo parlamentaria (o en gobiernos locales), de fuerzas progresistas y de la llamada izquierda democrática, con las limitaciones derivadas del orden del derecho existente y de la propia concepción de sus proyectos políticos.

Todo ello se ha desarrollado en un contexto de persistencia de la confrontación armada y de búsqueda de la paz completa, la cual tuvo en el Acuerdo de paz con las FARC-EP un hito de indiscutible significado histórico (con efectos políticos y culturales, no suficientemente desplegados), pero afectada por la precariedad de la implementación y la notoria tendencia a la consuma-

ción de la perfidia, el bloqueo impuesto a una salida política con el ELN, la existencia de las llamadas disidencias de las FARC-EP y el retorno al alzamiento armado de quienes se organizaron en las FARC-EP (Segunda Marquetalia); adicionando a lo anterior la persistencia de organizaciones armadas paramilitares y de criminalidad común.



<https://www.instagram.com/primeralineacol/>

El paro del 21 de noviembre de 2019 y las movilizaciones de las semanas subsiguientes descansaron sobre esos acumulados y mostraron ya rasgos de esa nueva calidad del conflicto social y de clase y de las luchas en proceso de constitución; pero aún de manera insuficiente. Otro tanto ocurrió con las movilizaciones contra la brutal violencia estatal para reprimir la protesta social que se ensañó con lo/as jóvenes en septiembre de 2020.

*Lo tercero* se corresponde a la contingencia; especialmente a la situación de excepcionalidad impuesta por la pandemia del covid-19, con la que, al tiempo que se pusieron al desnudo los límites del orden social, se evidenciaron la configuraciones autoritarias, criminales y mafiosas del régimen político y se desnudó la profunda desigualdad socioeconómica sobre la cual descansa la dominación y explotación capitalista. De manera particular, se han mostrado los alcances (y límites) de una “gestión” de la crisis liderada por la facción más reaccionaria de las clases dominantes, que probablemente llegó a pensar que la excepcionalidad le permitiría consolidar su proyecto político en el largo plazo a través:

- a. de la intensificación de sus pretensiones de hacer trizas el Acuerdo de paz y de simular su implementación;
- b. del intento de redireccionar el curso del proceso político hacia una reedición de la centralidad de la confrontación armada y de su política (remozada) de seguridad contrainsurgente;
- c. de la profundización de los diseños más recientes del proceso de neoliberalización, pretendiendo acentuar al extremo las condiciones de la desigualdad socioeconómica a fin de compensar las afectaciones generadas por la pandemia a las condiciones generales de rentabilidad capitalista mediante una política que buscaba conjugar subsidios pírricos hacia sectores de la población en pobreza y miseria con la más agresiva operación de expropiación del ingreso trabajador, contenida en el malhadado proyecto de reforma tributaria;
- d. del disciplinamiento social sustentado en la (re)producción del miedo y la inseguridad y la proyección redentora de la acción gubernamental, acompañándola de una estrategia mediática y de propaganda sin precedentes, que no dudó en exhibir contenidos fascistas.

Todo eso hizo agua con la rebelión social desatada el 28 de abril. Para ese momento, ya no se trataba solo de las pretensiones no atendidas contenidas en el pliego de peticiones del 21 de noviembre de 2019, o del llamado pliego de emergencia. Sin que eso significara, desde luego, que hubiesen perdido vigencia. La maduración alcanzada por el conjunto de conflictos y contradicciones, que antes habían tenido expresiones fragmentadas, dispersas y “especializadas”, derivó en nueva calidad de interpelación generalizada al orden social vigente, desvelando una condición esencialmente antisistémica, anticapitalista, que demanda ser comprendida en sus reales dimensiones y alcances; una de ellas consistente en la inexistencia de la predeterminación



del punto de llegada, pues se trata de un proceso en curso, que desborda los repertorios del pasado, incluido el recurso de la negociación, y en el que la trayectoria de salida se va constituyendo en medio de la lucha.

Bien se le ha escuchado a lo/as jóvenes la afirmación de que no se trata esencialmente de negociar, sino de exigir. Y sus exigencias, así en las lecturas del pasado parezcan reivindicaciones que comprometen la vida cotidiana, en sentido estricto se refieren a las condiciones del orden social bajo el cual se vive en el presente y se aspira a vivir en el futuro. Ello expresa, sin lugar a duda, un nuevo entendimiento (intrínseco) -ahora socializado- de la política, de lo político y del poder, que no debe entenderse contrapuesto a los acumulados del pasado, en una disputa que a todas es luces estéril, sino más bien como una agregación que permite hablar hoy de una nueva calidad, de un antes y un después, de un arco histórico en proceso de apertura en el que se advierten diversas opciones, que incluyen la estabilización de la dominación de clase (autoritaria o por la vía de la reforma progresista), la profundización de la democracia real en camino a transformaciones más profundas, o intermedios de transacción, según como se continúe configurando el campo de fuerzas políticas y sociales en contienda, y como se jueguen los proyectos políticos.

El carácter productivo de la rebelión social se ha manifestado precisamente, entre otros, en la interpelación sustantiva del orden constituido; en el desborde *de facto* de la autoridad estatal, incluidos los aparatos represivos, así se trate por momentos de situaciones transitorias o circunstanciales; en un quiebre de la hegemonía, que sin estar consolidado, ha abierto grietas y fisuras insalvables si la pretensión consistiera en la continuidad del ejercicio del poder como si nada hubiera cambiado. La rebelión social ha sido particularmente demoledora frente a los repertorios del miedo y la seguridad impuestos culturalmente y a sangre y fuego por el uribismo, lo cual debería permitir superar argumentos de reducir el alcance de las aspiraciones del presente para no provocar la bestia del fascismo.

### La rebelión social como proceso de producción de poder

Comprender la trayectoria de salida pasa por una entendimiento de la rebelión social como un *proceso de producción* de poder social "desde abajo" que trasciende -sin desconocer- las disputas por el poder en los escenarios institucionales, especialmente aquellas que conducen a una solución aparente a

través de la contienda electoral. La particularidad de esta rebelión social radica en que, al tiempo que se desenvuelve dentro del orden existente, no solo lo confronta y subvierte, sino que busca abrir caminos para su superación.

De ahí que la trayectoria de salida -si se mira desde la perspectiva del *movimiento real* de la clase trabajadora- no se agota simplemente en un alistamiento electoral, en la reconducción de las marchas hacia la inscripción masiva de la cédulas para las elecciones presidenciales y al Congreso de la República

("democratizar") la conformación del bloque dominante de poder para una preservación renovada del orden existente, sino de la contribución a la puesta en marcha de procesos de democratización de la sociedad colombiana que deberían definirse y explicitarse programáticamente. Todo ello bajo el entendido de que el camino de la *democracia gobernable* que impera en el país está atravesado por procedimientos de restricción (constitucional y legal), concebidos para el bloqueo de políticas de desborde de lo constituido, como se ha advertido en tres décadas de vigencia de la



[https://www.instagram.com/pinta\\_resiste/](https://www.instagram.com/pinta_resiste/)

en 2022, con la idea de que las posibilidades del cambio político serían la deriva de un nuevo gobierno y de una aspirable mayoría parlamentaria democrática y progresista.

Afirmo que no se agota, porque obviamente las luchas por el poder también comprenden la disputa por el poder establecido y por el contenido (programático y de acción gubernamental) que se le pretenda imprimir a ese poder constituido. No se trata simplemente -si se está en ese campo- de una estabilización de la dominación de clase sobre nuevos pactos o alianzas políticas y económicas pragmáticas con intención de modificar

Constitución de 1991. De ahí que sorprenda, en la lectura que se hace de la rebelión social por parte de sectores progresistas y de la llamada izquierda democrática, que se afirme que las aspiraciones presentes serían reductibles a la lucha por la materialización del orden constitucional de 1991, exhibiendo dosis de conservadurismo o poniendo freno a los evidentes propósitos de superación del orden establecido. En el mismo sentido, se evidencia la inutilidad del "centro político", salvo que este se comprenda como debe ser: como otra forma de recreación, "maquillaje tibio", y de estabili-

zación del orden existente en condiciones en las que éste se ve amenazado.

La rebelión social que se ha vivido no se resume en absoluto en un retorno a las aspiraciones socialdemocrático-liberales de 1991; sin que ello signifique que las niegue o las dé por superadas. De hecho, están contenidas en ella. La experiencia del Acuerdo de paz con las FARC-EP, más allá del estado crítico y precario de la implementación, demuestra que cuando se tiene poder -en ese caso el poder de las armas- es posible "sentar" a las clases dominantes o a facciones de ellas,

cambiado. La rebelión social ha sido particularmente demoledora frente a los repertorios del miedo y la seguridad impuestos culturalmente y a sangre y fuego por el uribismo, lo cual debería permitir superar argumentos de reducir el alcance de las aspiraciones del presente para no provocar la bestia del fascismo, que, por cierto, ha estado más que activa, aunque moribunda, sin desatender, desde luego, que puede producir zarpazos de último momento, o reacomodamientos "por arriba" mediante alianzas y coaliciones políticas y gremiales para estabilizar la domina-



a discutir y llegar acuerdos -en ese caso, parciales, reformistas y modernizantes- sobre la organización orden social vigente.

El carácter productivo de la rebelión social se ha manifestado precisamente, entre otros, en la interpelación sustantiva del orden constituido; en el desborde *de facto* de la autoridad estatal, incluidos los aparatos represivos, así se trate por momentos de situaciones transitorias o circunstanciales; en un quiebre de la hegemonía, que sin estar consolidado, ha abierto grietas y fisuras insalvables si la pretensión consistiera en la continuidad del ejercicio del poder como si nada hubiera

ción de clase.

Todo ello ha sido expresión de un autoreconocimiento colectivo e individual del poder propio; de un potencia de poder que se ha encontrado con condiciones para desatarse hacia formas de producción de poder social "desde abajo", que dados los alcances ha superado la interpelación del orden existente (la condición destituyente) hacia nuevas dinámicas que pueden considerarse constituyentes y autónomas, que de lograr coordinarse y articularse, pueden devenir en procesos constituyentes. El carácter productivo de ese proceso se ha expresado en lo

que podría definirse como un “ensayo general” de cuestionamiento del poder constituido, no identificable con una clásica “situación revolucionaria” para la toma del cielo por asalto, sino sustentada más bien en heterogeneidades convergentes en el propósito de producción y apropiación autónoma de poder, que tienden a habilitar condiciones para fungir como poder dual en proceso de construcción y despliegue. Tales heterogeneidades convergentes son propias de la conformación de la clase trabajadora hoy y comprenden tanto los procesos históricos organizativos (“tradicionales”) de la clase como las nuevas formas emergidas como resultado la creciente socialización de la producción capitalista que ha superado los escenarios del proceso inmediato de producción, extendiéndose al conjunto de la actividades sociales, incluido el ámbito de la vida cotidiana. Se trata de un nuevo sujeto social (trabajador, colectivo e individual) en proceso de subjetivación política (politización), que contiene su autoreconocimiento, desde luego con múltiples diferenciaciones si fuesen



sometidas al escrutinio separado, convergentes en todo caso en propósitos comunes, como se ha venido apreciando.

El "ensayo general" en cuanto proceso productivo, aunque muestra aspectos observados en otras experiencias internacionales, no debe considerarse como réplica en tanto su dinámica da cuenta de una historicidad propia, mostrando al mismo tiempo particularidades en la interpelación de la nueva calidad del capitalismo. Se han observado nuevas formas de cuestionamiento de la producción capitalista, comprendida como proceso en creciente socialización de la totalidad social. Me refiero tanto a las dinámicas temporales y espaciales, como a la diversidad y heterogeneidad de los repertorios. En todos los casos se ha tratado de una crítica a fondo del poder constituido.

En efecto, desde el punto de vista temporal, se ha tratado de una continuidad prolongada de manera hasta ahora no vista, con interrupciones y adecuaciones transitorias en parte como reacción a las respuestas estatales (que conjugan violencia y operaciones mediáticas de deslegitimación de la rebelión), que han superado la noción tradicional del paro, normalmente atada a definiciones temporales (previas). La rebelión social se ha puesto de manera autónoma sus propios tiempos, con independencia de las pretensiones de encuazarla por los canales institucionales (la "negociación") de la resolución de conflictos, haciendo del tiempo otro componente del poder dual en construcción y despliegue, con capacidad de afectación de los circuitos del capital.

En el mismo sentido, debe apreciarse la dimensión territorial. En efecto, al tiempo que han persistido de manera diferenciada tendencias producidas en el pasado por pueblos étnicos, especialmente indígenas y comunidades campesinas, ha habido un inédito e impresionante despliegue en los centros urbanos en general, con mayor énfasis en algunas grandes ciudades, otorgándole a la rebelión social indiscutibles alcances nacionales, sin

responder a una lógica de centralización, sino más bien a procesos descentrados y descentralizados, que han ido configurando formas de articulación y coordinación. En los procesos de territorialización, las barricadas y los bloqueos -concebidos como forma legítima de la protesta-, al tiempo que han dado cuenta de una novedosa interrupción del proceso (crecientemente socializado) de producción (el paro no lo es solo en los centros inmediatos de producción, lo es también en la circulación de las mercancías y de la fuerza de trabajo), imponiendo la "anormalidad" o la "normalidad" de la rebelión, también han sido expresivos de la construcción de "nodos" localizados de poder propio, incluyendo también "nodos" en movimiento, con desplazamiento intermitente. Esa "primera línea" del movimiento real no permite desvelar a primera vista lo que en sentido estricto ella expresa: nuevas formas de edición de la democracia -que superan los conceptos de representación y de participación controlada- hacia formas de democracia directa, asamblearia, procesos organizativos y construcción programática, que controvierten las apreciaciones sobre el "espontaneísmo".

Si el "ensayo general" se leyera desde la perspectiva de una "guerra de posiciones", debe afirmarse que ha habido "primera línea", porque hay segunda, tercera.; es decir, porque hay organización y hay programa, así este también asuma en ocasiones la forma de "programa oculto" en proceso de desvelación. Por supuesto que no se trata de las formas tradicionales de los procesos y proyectos enarbolados históricamente por las fuerzas revolucionarias y antisistémicas, sin descartar su aproximación, presencia o incluso su participación activa. Empero la realidad de la rebelión social es que las supera en el sentido de la producción de una nueva calidad.

Por otra parte, la diversidad y heterogeneidad de los repertorios que se han mostrado dan cuenta de un nuevo "momento cultural" que enriquece el carácter produc-

tivo de la rebelión social, en general, y sus dinámicas temporales y espaciales, en particular. Hemos estado frente a un listado prácticamente interminable de imaginación y creación colectiva e individual, en el que se han conjugado las artes, las estrategias comunicativas, las marchas y plantones, las "ollas comunitarias", las brigadas de salud, los colectivos de salud, la brigadas jurídicas, los espacios de formación política, la acción directa, la actividad internacional y la denuncia de las flagrantes violaciones de los derechos humanos, la acción parlamentaria de sectores progresistas y democráticos y la actividad de organizaciones no gubernamentales, entre otras muchas manifestaciones de la creatividad popular.

### **Pensar la perspectiva política**

Pensar la perspectiva política implica una apertura no solo a la comprensión de la nueva calidad de las luchas sociales y de clase que ha irrumpido en el escenario histórico, sino cómo contribuir a que semejante riqueza producida por la rebelión social -el "ensayo general"- pueda redundar en la continuidad del arco que se ha abierto hacia transformaciones efectivas y profundas de la sociedad colombiana.

En ese sentido, no se trata de la contraposición de experiencias y proyectos, o de la pretensión de hacer prevalecer formas y entendimientos de la política y de la acción política, o de buscar encauzamientos por las vías institucionales existentes, incluidos los procesos electorales, sino de encontrar más bien complementariedad, articulación y coordinación en lo que sea posible; bajo el entendido de que no hay un punto de llegada predefinido, sino que este se va configurando en medio del proceso y va siendo dotado con contenidos de mayor o menor alcance según como se vaya constituyendo la constelación de fuerzas en contienda. No hay proyecto

político en el presente que pueda abrogarse la representación, ni, mucho menos, fungir como intérprete o "conductor" del proceso que se está viviendo.

Reconocer que se esta frente a un muy complejo proceso como para tener una posición homogénea o unificada, es una premisa. Y ello conlleva la necesidad de ampliar y profundizar la deliberación social, colectiva, individual; abrirse a la lógica asamblearia y de las formas que enseña la democracia directa. El escenario natural para ese propósito encuentra una indiscutible posibilidad en el desatamiento de un proceso constituyente abierto y de desborde, entendido como proceso de producción de poder social "desde abajo", ya inaugurado por la rebelión social. Ahí puede estar el lugar de encuentro de las múltiples y heterogéneas rebeldías.

*En la tercera parte de este texto, a publicar en el número 98 de la Revista Izquierda, analizaré la naturaleza y los alcances de un proceso constituyente abierto y de desborde en contextos de rebelión social, y mostraré su diferenciación frente a entendimientos liberales de la Asamblea constituyente.*



<https://www.contagioradio.com/denuncian-al-menos-110-heridos-en-dos-noches-de-represion-en-portal-resistencia/>

# SUBVERSIONES INTELECTUALES

¿Dónde

están los

desaparecidos





# Provocar el acontecimiento\*

ANTONIO NEGRI

FILÓSOFO, MILITANTE Y ESCRITOR ITALIANO

AUTOR, JUNTO A MICHAEL HARDT, DE LA TRILOGÍA FORMADA POR *IMPERIO*, *MULTITUD* Y *COMMONWEALTH*

65

*1. La primera pregunta, sobre Marx y Foucault, es metodológica, y consiste en saber cómo proceder, a partir del par determinación/subjetivación, a una caracterización del momento, asumiendo, si fuera posible, las transformaciones ocurridas en tiempos de pandemia.*

Básicamente, todo mi recorrido filosófico consistió en el intento de analizar y dinamizar la dupla determinación-subjetivación. Como marxista, trato de *reconectar* y subjetivar la *determinación* de la lucha de clases en la tendencia del desarrollo capitalista. Aquí la transición de la composición técnica a la composición política de la clase es central y se vuelve cada vez más importante a medida que se realiza la subsunción y se extiende el antagonismo (*como doble*<sup>1</sup>) del desarrollo.

Lo que trato de aclarar es este pasaje, según mi lectura, en el sentido de estos pensadores franceses de la década de 1960 en adelante. El tema, planteado por Althusser, es “cómo poner en movimiento una *formación social determinada*”. En Foucault se retoma el problema y, en un principio, la *formación social determinada* se define en términos superestructurales como *episteme*: tal como funcionaba en Althusser, se presenta como un bloque estructural poderoso, pero aún no subjetivamente activo. Es evidente que este cierre estructural era insostenible. Lo advierte Derrida cuando critica a Foucault precisamente en este punto (ver la controversia sobre Descartes, presentada por Foucault

---

\* Texto de la entrevista a Antonio Negri, realizada por Diego Sztulwark, con ocasión del lanzamiento del libro *Spinoza ayer y hoy*. Editorial Cactus, Buenos Aires, 2021, traducción de Fernanda Díaz. *Revista Euronomade*. Mayo 2021.

1 Cf. Diego Sztulwark, “La inmanencia productiva y el juego de los dobles en Toni Negri”, prólogo a *Spinoza ayer y hoy*, Editorial Cactus, Buenos Aires, 2021.

Esta experiencia iniciada el 28 de abril, que en parte reedita la del 21 de noviembre de 2019, tiene los mismos rasgos de otros movimientos que han irrumpido en otras latitudes en tiempos recientes, al menos desde 2011, como las insurrecciones contra los regímenes autoritarios en Túnez y Egipto, el *BlackLivesMatter* en los Estados Unidos, los *indignados* en España y Grecia, los *Occupy Wall Street*, las manifestaciones del Parque Gezi en Turquía, los *Gilets jaunes* en París, o la explosión social en Chile en 2019. Son expresiones que rechazan el liderazgo tradicional en sentido vertical, que no están obsesionadas por la unidad pues saben cómo atenta contra las diferencias, que repudian la representación, que no se inquietan de manera inmediata por la organización, que unen las luchas salariales o por ingresos, a las luchas feministas, antirracistas, ambientales o migratorias.

en *Historia de la locura*<sup>2</sup>). Foucault reconoce este punto de crisis: debe abrir la episteme a la subjetivación... y es allí donde interviene Deleuze, ya no en términos críticos, sino más bien mostrando (como había hecho Derrida) que la estructura (episteme) asfixia, pero indicando el posible avance en la subjetivación, un avance *ontológico* de la episteme al *dispositivo*.

Este paso, de la consistencia histórica de la estructura al "cuidado de sí", se convierte en Foucault en la clave para transformar esta tendencia en una *proyección constitutiva* de lo real. Si Derrida despierta críticamente a

Foucault, Deleuze le indica la salida ontológica en el dispositivo y Foucault *historiciza* esta subjetividad constituyente.

¿Qué decir sobre la pandemia? Esta pandemia intensifica y amplía las dimensiones estructurales del dispositivo -para bien o para mal, en la generación y/o corrupción del ser (ontológico)-. Sus consecuencias aún son inciertas, pero es probable que esto (las políticas que se han desarrollado en ella) puedan conducirnos a una alteración, transformación o modificación de la época misma (de la episteme), al menos en el terreno de las formas de trabajar (y/o de producir). Aunque, aquí, no es posible hacer profecías ni jugar a la lotería.

*2. La segunda pregunta es muy práctica, y concierne a la que denominas la huelga general abstracta, vinculada a las posibilidades de reapropiación de lo que calificas como el sujeto maquínico, y también a la capacidad de tomar los algoritmos como un momento de la inteligencia colectiva. ¿Qué antecedentes, ejemplos o indicaciones podrías aportar para comprender mejor esta noción de una huelga abstracta?*

2 Cf. Jacques Derrida: "Cógito e historia de la locura", en *La escritura y la diferencia*, Anthropos, Barcelona, 1989 y Michel Foucault, "Mi cuerpo, ese papel, ese fuego", en *Historia de la locura en la época clásica*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1992.

Solo podemos hablar de “huelga general abstracta” cuando, al pensar en la *subsuncción* real, alcanzamos a ver el pleno desarrollo del *individuo social* y el conflicto antagónico con el capital por la apropiación del *intelecto general*. En suma, la huelga del *individuo social* detiene la explotación y acumulación del capital, sustrayendo cuotas de intelecto general, por ejemplo, obstruyendo su capa-

concepto *forma productiva / forma de explotación del trabajo cognitivo*, aparece esta hipótesis<sup>4</sup>. En todo caso, se trata de comprender cómo el trabajador cognitivo, en su relación con el capital, concede valor solo cuando ha sido compuesto (o recompuesto) en la red cada vez más abstracta de la *cooperación productiva*. El valor del trabajo productivo es aquí arrebatado (explotado, extraído) por el



cidad de construir y apropiarse de los algoritmos (producidos en el proceso de trabajo social-colectivo<sup>3</sup>).

Desarrollé esta hipótesis presentando en Berlín la traducción de mi obras *Marx más allá de Marx* en Dietz Verlag. Pero ya en otras ocasiones, pensando en torno al

capital en forma de trabajo cooperativo, es decir que el valor se extrae de lo colectivo (y/o social) en lugar de derivarse de la explotación individual, de grupo o de masa (genérica, no cooperativa).

3 Ver mi artículo “Anotaciones sobre la huelga abstracta”, Euronomade, 22 de mayo de 2015 [en Antonio Negri, *De la fábrica a la metrópolis*, Cactus, Buenos Aires, 2020, p. 229].

4 Ver, por ejemplo, mi artículo “Apropiación de capital fijo: ¿una metáfora?”, Euronomade, 3 de marzo de 2017 [en *Neo-operaismo* (Mauro Reis comp.), Caja Negra, Buenos Aires, 2020].



Con esto quiero decir que en el nivel de abstracción de la subsunción realizada (la “subsunción total” de Étienne Balibar), el desarrollo capitalista se expone a la lucha de clases de una manera extremadamente aguda, donde cada momento y cada plan de desarrollo resulta en un choque que afecta directamente la medida de valorización, es decir, la capacidad capitalista de poner la totalidad del modo de producción a su disposición y, a la inversa, la resistencia de las luchas proletarias en un esfuerzo por bloquear (en parte y/o totalmente) esa codicia capitalista. Es en este movimiento donde se configura *lo común*, como acumulación de bienes y formas del “buen vivir” para el individuo social (es decir, para la subjetivación de la clase proletaria), sobre el nuevo tejido productivo del intelecto general.

Mi propuesta es analizar el conflicto por la propiedad de las patentes de las grandes farmacéuticas en esta situación de pandemia aguda, como característico de un proceso de *desvalorización* del capital producto de una huelga general abstracta (y, al mismo tiempo, como un dispositivo para la *autovalorización* del trabajo vivo global).

*3. La tercera, apunta directamente a la política, y tiene que ver con tu lectura de Spinoza ayer y hoy. Dado que a partir del 68 nace una filosofía de las singularidades y la autoafirmación de la potencia, capaz de superar las nociones propiamente burguesas de la política (individuo/mercancía/soberanía), y tomando en cuenta que esa superación se da también en la política post-operaísta, ¿podrías señalar cómo esa superación actúa en el discurso de los contrapoderes del presente?*

Para responder a esta pregunta, ante todo es necesario aclarar la diferencia entre la definición leninista de *doble poder*<sup>5</sup> y la definición operaísta de *contrapoder*. El discurso leninista identifica el dualismo del poder de la clase trabajadora contra el Estado (del capital) en un proceso insurreccional, dado que lo “insurreccional” nos habla de un proceso que tiene lugar *a corto plazo*. Es un discurso de doctrina del Estado. La definición operaísta del contrapoder es, en cambio, la asunción de una tendencia histórica de luchas que atacan, se abren espacio y/o en todo caso condicionan el poder del Estado capitalista (y cualquier otro régimen político) *a largo plazo*. El contrapoder es, por lo tanto, en primera instancia, un *dispositivo social* del poder de la clase proletaria (antagonista). Solo en una segunda instancia el dispositivo puede volverse político y causar efectos en la dualidad de poder.

Está claro que para aquellos interesados en encontrar en Spinoza una sugerencia para la política actual, es sobre todo la definición operaísta del contrapoder lo que puede ser de interés.

Dicho esto, profundicemos en la situación actual. No será difícil entonces para nosotros reconocer que, dentro de una turbulenta transición de época, un nuevo modo de producción que puede ser calificado como “del *intelecto general*” está luchando insistentemente por afirmarse del lado capitalista (ver el volumen reciente de Brett Nielson y Sandro Mezzadra, “Las operaciones del capital”<sup>6</sup>[6]). Del lado proletario, también se está desarrollando un dispositivo de lucha y contrapoder, cuya huella en cuanto al contenido es la construcción y *apropiación de lo común*. En cuanto a su forma, el contrapoder es subjetivación, producción de acción subjetiva, donde por sujeto entendemos multiplicidad colectiva de singularidades actuantes (sobre estos temas, Michael Hardt y yo hemos trabajado extensamente y durante mucho tiempo, hasta *Asamblea*<sup>7</sup>, nuestro último esfuerzo por avanzar en este terreno).

Sin embargo, sería incorrecto no mencionar que nuestro esfuerzo es insuficiente, en gran medida insuficiente. Siguiendo el esbozo de las luchas de este comienzo de siglo, pudimos aproximar el *ensamblaje* (el encadenamiento, el *agenciamiento*), la intersección (la articulación) y la forma de expresión de la potencia que nutre la nueva subjetivación. Pero aún estamos lejos de poder vivir el acontecimiento que debe producirse: el de un contrapoder que no solo pretende ser un antagonista sino también un protagonista. En Spinoza, en las páginas del *Tratado teológico político* en las que descubre a Cristo como el último de los profetas, hay un deseo de lo que deberíamos llamar un “Lenin ideal”, que combina el poder del amor con la evidencia ontológica de una cooperación productiva siempre más cercana a toda la humanidad, el impetuoso acontecimiento de su manifestación y la alegría actual del vivir en común.

5 Para un repaso y un desarrollo en clave operaísta del doble poder en Lenin, cf. Antonio Negri, *La fábrica de la estrategia. 33 lecciones sobre Lenin*, Akal, Madrid, 2004.

6 Mezzadra, Sandro and Neilson, Brett, *The Politics of Operations: Excavating Contemporary Capitalism*, Duke University Press, Durham NC, 2019.

7 Cf. Michael Hardt y Antonio Negri, *Asamblea*, Akal, Madrid, 2019, último volumen de una serie que se inicia con *Imperio* (2000), sigue con *Multitud* (2004) y *Commonwealth* (2009).

4. Y la cuarta y última pregunta, dirigida a los conceptos: *¿cómo evoluciona tu lectura de Deleuze? Es una pregunta que apunta a un aspecto puntual. En el célebre diálogo que tuvieron en "Control y devenir"<sup>8</sup>, él te habla del silencio contra la comunicación, y de considerar la máquina social como un determinante de las máquinas técnicas, mientras que tú le propones pensar una relación de expresión, y una política de reapropiación. ¿Habla Deleuze con el activismo político de este tiempo?*

Me han contado que un gran amigo de Gilles dijo: "Por la noche, cuando me ducho, siempre pienso en algunos de sus textos y por eso me acuesto soñando. Por la mañana, cuando me despierto y me pongo a trabajar, intento poner en la historia a ese Deleuze soñado". Este amigo era Foucault. Cierto o falso, probablemente inventado, creo que hay que aceptar el consejo foucaultiano; en cualquier caso, con toda humildad, lo recojo, aceptando leer, por la mañana y por la tarde, esa entrevista de hace treinta años.

Y lo hago así porque de este modo podré evitar que la conclusión de mi respuesta a la pregunta 3) se pueda malinterpretar. Lo que quiero decir es que cuando hablo de acontecimiento y de la necesidad del mismo, no hablo de él para esperarlo sino para provocarlo. No hay nada milagroso en el acontecimiento, y nada místico en su posibilidad; es más bien ese trabajo continuo de contrapoder mencionado anteriormente lo que demuestra que es necesario. Una obra destinada a socavar y, posiblemente, a destruir el equilibrio de los factores que componen la *potestas*<sup>9</sup>. Digámoslo en términos blasfemos para todos sus

seguidores: debemos liberar el *katechon*<sup>10</sup> del contenido de dominio, que solo de una manera mistificada es dispositivo de prudencia y supervivencia (para evitar la catástrofe final), mientras que siempre se trata de la figura de la *potestas*; es necesario, por lo tanto, desmitificar el *katechon* y destruirlo.

Ahora bien, el mismo propósito estaba en la base del discurso deleuziano la noche que lo discutimos en la entrevista, y cualquier referencia a la "máquina abstracta" en la enunciación del deseo es más una invitación a la fuga, a la desertión, y mucho menos al silencio: la afirmación de que incluso el silencio puede vencer a la comunicación dominante va en este sentido. Por la mañana, en la historia, el análisis crítico deleuziano se revela así como un dispositivo de activismo político.

Ciertamente, hoy la referencia a la máquina abstracta deleuziana y, antes, spinoziana, es recuperada, sobre todo entre los ecologistas, por el propósito de una redefinición de la consistencia ontológica de la relación entre el hombre y la naturaleza. Pero, al ser presa de esta operación, olvidan el *pliegue* antagonista en la "máquina abstracta", tan evidente en los libros sobre *Capitalismo y esquizofrenia*. Para mí hay algo difícil de admitir en esos libros, porque están demasiado dispuestos a un final insurreccional -así lo sintieron Félix y Gilles en ese momento-. El doble poder se representaba en ese marco como plataforma efectiva e inmediata de la lucha revolucionaria. Por eso me resulta difícil recombinar la "máquina abstracta" tanto con una concepción insurreccionalista como con una cauta figura "etológica". Quizás, esto solo sea disruptivo si la máquina abstracta es introducida subrepticamente en el búnker del enemigo, en el largo período de la lucha de clases.

8 Entrevista realizada por Toni Negri a Gilles Deleuze y publicada en *Futur antérieur*, N.º 1, primavera de 1990, que forma parte de la selección de textos de Deleuze, *Conversaciones*, Pre-textos, Valencia, 1996.

9 En el Derecho romano, *Potestas* es el derecho jurídico del poder a ejercer la soberanía.

10 En el lenguaje de la teología política de origen paulista, se emplea *Katechon* como un dispositivo de contención del mal (que busca posponer la destrucción). Luego esta noción es retomada, en filosofía política, por autores tan diferentes como Carl Schmitt, Walter Benjamin, Giorgio Agamben y Paolo Virno.



<https://www.atlantico.net/articulo/mundo/colombia-sale-calles-tercer-dia-paro-nacional/20210513011157838356.html>



Todos los números de la publicación se pueden consultar en [www.revistaizquierda.com](http://www.revistaizquierda.com)